

PAPIRO

especial encuentro comunidades



ARRAZOLA 16 de octubre de 1993

ÍNDICE

Índice	2
0. Aspectos para trabajar	3
1. Balance global de las comunidades	4
2. Presentación de cada comunidad	6
2.1. Comunidad de Ercilla	6
2.2. Comunidad A	6
2.3. Comunidad B	7
2.4. Comunidad de adultos	8
2.5. Comunidad C	8
2.6. Comunidad de Trauko	9
3. Nuestro modelo de Iglesia	11
3.1. Cuadro de conclusiones	11
3.2. Modelo de Iglesia para nuestras comunidades	14
3.3. Implicaciones concretas	15
4. Plan de trabajo común	17
4.1. Pasos dados	17
4.2. Proyecto Educativo de las comunidades	18
4.3. Ideario de las comunidades	20
4.4. Propuesta de organización comunitaria	26
4.5. Propuesta de trabajo para este año	31
5. Política en la Mesa de comunidades y CAD	34
6. Propuestas concretas	34
7. Celebración de acogida a los nuevos	35
8. Anexo	36
8.1. Vocación en las comunidades	36
8.2. Propuesta de estructura	39
8.3. Reflexiones de la nueva comunidad	42

ASPECTOS PARA TRABAJAR

En mayo del 92, cuando tuvo lugar el Primer Encuentro de Comunidades de ITAKA en los locales del cole, acordamos tener cada año dos encuentros. Uno, al inicio del curso, para hacer el plan del año y ver la situación de las comunidades y otro, al final, para haber balance de lo realizado.

Éste es, pues, el encuentro inicial de este curso donde tenemos que ver la situación de los distintos grupos comunitarios, hacer el plan común del año y acoger a los nuevos miembros.

La finalidad de este encuentro es, en concreto, analizar estos aspectos que se indican a continuación:

1. Balance global de las comunidades
2. Presentación de la situación y plan del año de cada grupo comunitario
3. Modelo de Iglesia en las comunidades de ITAKA
4. Aprobar el plan de trabajo común el año
5. Política de ITAKA en la Mesa de Comunidad y CAD
6. Propuestas concretas para el año (destino diezmos,...)
7. Acogida de los nuevos miembros (incluido el bautismo de Imanol)

1. BALANCE GLOBAL DE LAS COMUNIDADES

En estos momentos nos encontramos seis comunidades (una de ellas nueva), con los siguientes componentes (también algunos que acaban de pasar desde el Discer o que han cambiado de comunidad):

1. Comunidad de Ercilla: Fernando Legarreta, Inocencio Rozas, Gabino García, José Luis Zabalza, Juan Bedialauneta, Javi Aguirregabiria, Eduardo Silió, Tomás Urquidi, Bittor González, Aitor Errasti, Iñaki Lecumberri, Bienve Presilla y Amaya Lecumberri (trece miembros)
2. Comunidad A: Pablo Santamaría, Juanan Arrieta, David Tellería, Alberto Prieto, Toño Sánchez, Ignacio Fariña, Ana Tellería, Mónica Díaz, Loli Castro y Jon Ojanguren (diez miembros)
3. Comunidad B: Iñaki Vélez, Jon Ander Zarate, Norberto Ojinaga, Pablo Martín, Iñaki Ojanguren, Helena Aranzabe, Sergio Oterino, Javi Gil (ocho miembros)
4. Comunidad de adultos: Antón Tellería, Mariví Herrera, Juan Arrate, Rosa Sustacha, Alfredo Elorriaga, Mari Tere García, Pedro Santamaría, Pili Herrera, Isabel Prieto, Nati Sánchez, Loli Díaz (11 miembros)
5. Comunidad C: Joseba Sustacha, Iñaki Tobalina, Jorge Saiz, Iñaki Miyar, Josu Oyanguren, Inmaculada Uriarte, Jon Koldo Sagarduy (siete miembros)
6. Comunidad Trauko: Alberto Cantero, Jon Berrocal, Carlos Ascunce, Carlos Gil, Beatriz Martínez de la Cuadra (cinco miembros)

Así, pues, estamos hoy en día 54 personas (contando también a Pedro Aguado y teniendo en cuenta que Bea hace el Discer) en seis grupos comunitarios.

Al comenzar el curso pasado nos planteamos cinco objetivos comunes, que ahora es preciso repasar. Eran los siguientes:

1. Acompañar o, al menos, hacernos presentes en los grupos que vienen por detrás (nuevos de comunidad, Discer, otros grupos de adultos...)
2. Apoyar económicamente el proyecto de Zaleki con los diezmos y continuar con Haurrak
3. Asumir nuestra presencia en la Mesa de Comunidades y en la Coordinadora de comunidades provenientes de los Catecumenados de Adultos.
4. Tarea común: análisis de nuestra Iglesia y ver nuestro papel. Para ello, ver material de trabajo posible, hacer distribución, ver método de trabajo, marcarnos plazos...
5. Reunión de responsables de comunidad: periodicidad, cuándo, qué contenido,...

Ahora es el momento de analizar y valorar conjuntamente lo que se ha realizado. Aquí apuntamos algún dato que puede servir.

Con respecto al primer objetivo, **hacernos presentes en los grupos que vienen por detrás**, se han dado algunos pasos: en este curso los dieciocho componentes del equipo de responsables del catecumenado juvenil y Discer pertenecen a las comunidades, algo semejante (aunque no tan completo) pasa en el catecumenado de adultos, los grupos de Discer han llamado en alguna ocasión a las comunidades para conocerlas, si ha existido cierta preocupación aun sin saber cómo materializarla, ha mejorado bastante la presencia en determinados momentos (encuentro exalumnos, retiro de oración, Pascua y Pentecostés) y no tanto en otros (misa del cole),...

Respecto al segundo objetivo, **apoyar con los diezmos los proyectos de Zaleki y Haurrak**, se ha hecho plenamente. Además se ha colaborado en otros: inmigrantes de Alegría, campaña de Navidad en favor del proyecto de Venezuela, pisos del Proyecto Hombre, bosnios acogidos en Markina...

Las cuentas se presentaron con más detalle en la Asamblea de ITAKA. Aquí recogemos únicamente lo que se refiere a los diezmos:

ENTRADAS del 1/9/92 al 1/9/93		SALIDAS del 1/9/92 al 1/9/93	
Diezmo com. Ercilla	1.073.000	Apoyo a Venezuela	1.160.591
Diezmo com. A	650.000	Apoyo a Rastrillo	17.057
Diezmo com. B	718.300	Haurrak	1.026.112
Diezmo com. adultos	294.400	Zaleki	1.417.579
Diezmo com. C	452.200	A Chile	13.641
Diezmo Discer	135.000	SOS racismo	150.000
Bote grupos	7.000	Pisos Proyecto	400.000
Intereses	300.000	Bosnios	404.925
Subvención Haurrak y Zaleki	695.894	Otros (Ayuda en Acción, ecuatorianos,...)	90.400
TOTAL ENTRADAS	4.325.794	TOTAL SALIDAS	4.680.305
SALDO INICIO	1.771.177	SALDO FINAL 1/9/93	1.416.666
Entradas septiembre	190.000	Salidas septiembre	693.441
Saldo 1/9/93	1.416.666	Saldo 1/10/93	913.225

En cuanto a nuestra presencia en la Mesa de Comunidades y CAD, se puede decir que se ha estado presente en las reuniones, se han hecho algunas propuestas,...

En lo que se refiere al cuarto objetivo, trabajar nuestro modelo de Iglesia, se elaboró un buen material de artículos agrupados en torno a un guión, se han visitado y conocido bastantes experiencias comunitarias, se ha creado una carpeta con ello, cada comunidad ha seguido a su manera este trabajo, ha resultado difícil en todas llegar a conclusiones concretas, ha habido momentos de estar perdidos... y al final se ha elaborado un cuadro con lo que trabajó cada comunidad. Será un punto que después trabajaremos más.

Y, en lo referente a la reunión quincenal de un representante de cada comunidad, se han llevado a cabo. Se ha hecho un cierto seguimiento de cada una, se organizó el trabajo sobre el modelo de Iglesia, se ha ido poniendo en común lo que se iba trabajando y las experiencias que se iban conociendo, se iba recordando las actividades de ITAKA, se preparó el retiro de comunidades del caserío,...

Como balance más general sí se puede adelantar en global que se ha coincidido en algunos elementos: el tener, además de la reunión de comunidad, otra para la oración; el mantener algún retiro de fin de semana... y el haber tenido algunos momentos de sentimiento de "cierto atasco". También se puede decir que desde fuera (quizá se puede citar a niveles diocesanos y de otras comunidades) se nos va conociendo más.

Podemos añadir y comentar también ahora los aspectos que nos parezcan más destacables en esta visión general y luego lo concretaremos más con la presentación de cada una de las comunidades.

2. PRESENTACIÓN DE CADA COMUNIDAD

2.1. COMUNIDAD DE ERCILLA

Como revisión del año pasado, puede decirse que se cumplió la programación que nos hicimos. Los lunes, día de reunión, tras la cena, fuimos viendo los diversos materiales sobre la Iglesia. Nos faltaron dos temas para verlos todos. Fuimos llamando a gente que nos parecía interesante para analizar la situación hoy de la Iglesia de Bizkaia: José Alberto Vicente que nos contó el movimiento de Ibarrecolanda y de la Margen Izquierda, Juli (delegada scout) que nos habló de la visión del Escultismo, Fernando Fantova que nos comentó la situación de Fe y Justicia, Carlos García de Andoín que nos habló del naciente movimiento Geldeak del que es el responsable, Julio que nos expuso los planteamientos de ADSIS, Andoni Gerricaechevarría como vicario general que nos dio su visión eclesial, Vicente Pedrosa que nos habló de las comunidades adultas diocesanas... Cuando teníamos invitados invitamos siempre a algún miembro de las otras comunidades. También llamamos para una cena coloquio a Bonet, de las comunidades populares de La Rioja y participamos en el viaje a Madrid para conocer el movimiento comunitario de allá y el posterior cursillo. Los jueves teníamos la eucaristía, siguiendo el evangelio de Lucas con un cuadernillo al efecto y luego teníamos la cena. Estos ratos informales de las cenas nos han permitido ir comentando la marcha y situación de cada uno, aunque quizá no con la profundidad que se hubiera podido. Hemos tenido tres retiros: caserío, Lezana y Trueba. Y una salida comunitaria, concretamente a Trueba. Con los diezmos hemos sido fieles, aunque no puntuales. Se ha procurado estar normalmente en las actividades de ITAKA y estar al tanto de cómo iban las cosas. Ha habido preocupación por darle vueltas a la organización de las comunidades, a partir del mismo análisis de la Iglesia.

Para este año hay algunas novedades: se han incorporado a nuestra comunidad José Luis Zabalza y Juan Bedialauneta y harán lo mismo, cuando vuelvan, Bienve y Amaya.

El plan para este año será semejante al anterior: los jueves dedicado a la eucaristía, siguiendo esta vez el evangelio de Mateo, preparándola uno cada día y terminando con la cena. Y el lunes dedicado a la reunión donde seguiremos trayendo gente (ya hay lista con la Institución Teresiana, comunidades CVX, alguien de las comunidades de La Salle, Villota como experto en derecho canónico,...), abordaremos el trabajo de estructuración de las comunidades que se concrete aquí y algún otro tema relacionado con el cursillo de pastoral que se está siguiendo desde escolapios. Como ya hemos mirado los apartados de vocación y de estructura, seguiremos con los restantes: misión que lo hemos dividido en espiritualidad y misión (puesto que la eclesialidad ya medio está), amor y pertenencia. También intentaremos abordar el aspecto jurídico de la estructura. Seguiremos con los retiros y alguna salida comunitaria y, en general, con lo que se estaba haciendo.

2.2. COMUNIDAD A

Respecto a la situación actual de la comunidad, algunos puntos de relieve son los siguientes:

- La comunidad la componemos en este momento diez personas. Reciente entrada de Jon Ojanguren, Loli Castro y Mónica Díaz. Alberto Cantero y Jon Berrocal dejan la comunidad para pasar a formar parte de la nueva comunidad de Trauko.
- Replanteamiento del "bidiezmo": 10% que compartíamos aparte del diezmo de solidaridad. Viendo que la cantidad de dinero que habíamos juntado iba creciendo y que durante el curso no se habían presentado necesidades y situaciones para las que se pudiera utilizar (aparte de los gastos de funcionamiento) decidimos dejar de poner el "bidiezmo" todos los meses. Hemos puesto como cantidad fija mínima un

millón de pesetas, poniendo "bidiezmo" cuando se descienda de dicha cantidad. Este dinero está destinado a posibles necesidades de los miembros de la comunidad que puedan surgir.

- ♦ Reciente matrimonio de Ignacio y Ana, que inician una nueva etapa en sus vidas.
- ♦ En los meses de mayo y junio, planteamos el tema de una posible "comunidad de techo". Tras comentar como ve el tema cada uno, un grupo de cinco personas que se sienten atraídas por la idea, se van juntando durante el verano para reflexionar sobre el tema. Desde la comunidad se va siguiendo este proceso.

Para el presente curso líneas de trabajo:

1. Posibilitar dentro de la comunidad los diferentes niveles de compartir a los que aspiramos cada uno. Posicionamiento personal y puesta en marcha del nuevo modelo de comunidad. (Ver hojas aparte).
2. Dedicar más tiempo a la puesta en común de vida (La última reunión de cada mes va dedicada a este aspecto).
3. Dedicar más tiempo a hablar de nuestro compromiso. Analizar desde la comunidad lo que estamos haciendo en los ámbitos en los que trabajamos y qué significa para nosotros la opción por los pobres y por la transformación social.
4. Lograr un funcionamiento más serio y eficaz (cumplimiento de fechas planificadas, retiro trimestral previsto con antelación y otros aspectos de tipo práctico).
5. Cuidar más las celebraciones y las oraciones, especialmente en los retiros.
6. Estar al tanto de las cartas pastorales de los obispos vascos.

2.3. COMUNIDAD B

- Horarios Reunión: los domingos a las 4 o a las 8 de la tarde, aunque durante un par de meses podremos tenerla los viernes a las 7 de la tarde.

Oración: los lunes a las 10 de la noche.

- Cargos Se ha adjudicado un cargo a cada miembro.

Oración: Helena.

Actividades lúdicas: Javi.

Biltzar y Relaciones con ITAKA: Norberto.

Coordinador: Iñaki Vélez.

Tesorero: Jon Ander.

Retiros y Puesta en común de vida: Sergio.

Relaciones con la Iglesia y Sector: Iñaki Ojanguren.

Secretario: Pablo.

- Reuniones: las coordinará el encargado del tema correspondiente.

- Retiros: uno al trimestre. Aprovecharemos y los haremos coincidir con los retiros y actividades de ITAKA en el caserío para matar dos pájaros de un tiro. Fechas: 16-17 de octubre, 26-27 de febrero y 21-22 de mayo.

- Temas de formación: el que prepare el tema de turno, además de llevar él la reunión, se lo preparará más que los demás. Así lograremos mayor profundidad.

Los primeros temas de la lista son algunos de los recogidos en el retiro de verano de la comunidad: cómo entendemos el compromiso personal y de grupo, cómo concretar el compartir económico de la comunidad, etc. Otros puntos que queremos trabajar y que trabajaremos más adelante son los cinco tratados en los ejercicios de comunidad.

Estos temas tratan de definir el tipo de comunidad que queremos formar.

- Lecturas de formación: cada trimestre leeremos todos dos libros. Los del primer trimestre son Los desposeídos y Mundo rico, mundo pobre.

- Oraciones: la preparación será rotativa según orden alfabético. Cada uno preparará la oración a su forma, pero para relacionarlas todas, leeremos en cada una un fragmento del

evangelio de Marcos. Helena es la encargada de decirnos qué texto nos toca a cada semana.

- Celebraciones: asumimos como nuestra la eucaristía del cole y tendremos la nuestra una vez al trimestre. La primera la tendremos el 19 de diciembre.

- Papel social de la comunidad: todo dependerá de la sensibilidad de los miembros y de lo que nos exijamos unos a otros.

- Actividades lúdicas: para aprovechar los recursos lúdicos de la comunidad cada miembro planeará una actividad lúdica.

2.4. COMUNIDAD DE ADULTOS

Para este curso nos hemos marcado los siguientes objetivos:

1. EXPERIENCIA DEL PADRE:

+ Oración personal. Cada miembro de la comunidad comunicará en la próxima reunión su compromiso individual mínimo.

+ Oración comunitaria. En cada reunión semanal comenzaremos con quince minutos de oración, preparada por un miembro de la comunidad y participada libremente.

+ Queda por definir en qué forma vamos a realizar un encuentro especial cada mes, con una buena parte de oración comunitaria y encuentro lúdico de confraternización.

+ Acudir a las celebraciones especiales de ITAKA

+ Un retiro de comunidad sobre el mes de febrero

2. FORMACIÓN PERMANENTE:

+ Formación personal. Cada miembro se compromete a leer un libro, sobre el tema que considere más necesario, presentándolo al grupo

+ Formación de grupo. Reuniéndonos todos los martes a las siete de la tarde, trataremos cada día un tema diferente: estudio de un tema (a concretar) leyendo un libro y compartiéndolo, lectura cristiana de la realidad (temas de actualidad), temas propuestos por las comunidades de ITAKA, favorecer la comunicación personal, sensibilizándonos más sobre las situaciones que vive cada uno. Para ello, compartiremos experiencias y merienda.

3. COMPROMISO POR LA TRANSFORMACIÓN: Cada miembro sigue con su compromiso personal a concretar en próximas reuniones.

4. COMPARTIR COMUNITARIO: Fondo económico marcado por cada un previo examen personal de acuerdo con necesidades a cubrir por la comunidad de ITAKA y gastos personales

5. RESPONSABILIDADES: Se revisará en la próxima reunión los cargos internos de cada uno del grupo.

2.5. COMUNIDAD C

* Vamos a dar prioridad absoluta al tema del modelo personal de COMUNIDAD que queremos.

Para ello, una vez que hagamos la acogida a los nuevos miembros y estos nos expongan sus proyectos personales y nosotros hagamos una revisión de nuestro primer año juntos, vamos a retomar el tema del ideario de las comunidades de ITAKA: vamos a volver a leerlo y sacar un bloque temático de temas que pensamos debemos tratar. Una vez que tengamos los temas elegidos, vamos a repartírnoslos y trabajarlos por parejas: buscar material, etc. Luego pondremos fecha para exponérselo al grupo.

* El compromiso de este año va a ser meternos más caña en las reuniones y trabajar más los temas en casa.

* Los temas que nos proponemos son:

♦ Los Planes de Oración.

- ♦ Preparar el encuentro de comunidades.
- ♦ El Ideario de ITAKA.
- ♦ Ideario de nuestra propia comunidad, estilo, mínimos...
- ♦ Los ejercicios de las comunidades de ITAKA.
- ♦ La boda de Inma y Josu.
- ♦ Temas de moral cristiana.
- ♦ Compromiso como grupo.
- ♦ El Plan Diocesano de Evangelización de Bizkaia.
- ♦ Los temas de Iglesia que nos faltan.

2.6. COMUNIDAD DE TRAUKO

PRESENTACIÓN DE LA COMUNIDAD

La comunidad la formamos Jon Berrokal, Alberto Cantero, Bea Martínez De la Cuadra, Carlos Gil y Carlos Asuncion.

Durante este año, tres personas vivimos juntas en Trauko, y las otras dos participan de los aspectos comunitarios de nuestro proyecto (reuniones, oración, formación, compartir, ...).

Nuestra comunidad nace con vocación de tender hacia la concreción de nuestro proyecto en una "comunidad de techo", donde compartir de modo radical la fe (experiencia de Dios, oración, celebración, procesos formativos,...), la vida (los bienes, nuestras experiencias y procesos personales, las relaciones, ...) y la misión (nuestro trabajo, militancia, compromisos, ...). E insertada eclesialmente en el colectivo ITAKA, asumiendo su ideario y estructura organizativa.

En esa dirección, planteamos este primer curso como "año de transición", donde concretar al máximo el proyecto comunitario que iniciamos, a través de un plan de formación específico encaminado a ello, así como clarificar las situaciones personales (posibilidad real en un futuro de irnos a vivir tod@s junt@s, trabajo, decisiones propias, ...). Dentro de este contexto, cabe señalar la situación especial de Bea, que no ha seguido los procesos del cole, ni el de discernimiento, sino que ha estado en otro grupo. Durante este curso seguirá un plan especial de acuerdo con su situación específica y dentro del proceso personal que está siguiendo.

Además de plantearnos este curso como transitorio, queríamos ir viviendo ya en la práctica las cosas que vamos teniendo claras a la hora de compartir la fe, los bienes, la formación, etc, si bien respetando las situaciones personales comentadas. Y teniendo en cuenta, por otro lado, que el nuestro es un modelo no cerrado, sino abierto a otras gentes y formas de llevarlo a cabo.

De momento hemos elaborado un primer esquema general de proyecto comunitario, que nos sirve de base para comenzar a trabajar -y a vivir- los aspectos que lo conforman.

PROYECTO DE COMUNIDAD (Primer esquema)

BASES Y FUNDAMENTOS DE LA COMUNIDAD

1. EXPERIENCIA DE DIOS: como fundamento y motor, como relación con Dios: oración y celebración, descubierta en los hermanos: fraternidad, factor de discernimiento y compromiso. Todo esto en la doble dirección: personal y comunitaria

2. COMUNIDAD: como proyecto, en construcción constante, como espacio liberado, como comunidad de vida. Compartimos: con personas concretas, pero también abierta, la experiencia de Dios, la oración y la celebración, los bienes (de modo radical), la formación en los procesos personales y comunitarios (teológica, humana, socio-política,...), la revisión de vida, las relaciones, comunicación, afectividad, empatía,..., las actitudes y valores, el compromiso (social, eclesial, político), las decisiones de la vida personal y comunitaria

3. MISIÓN Y COMPROMISO: - SOCIAL: en cualquier tipo de marginación y exclusión (opción por los pobres), compromiso en el campo de la educación, en la solidaridad -

MILITANCIA SOCIO-POLÍTICA: movimientos sociales, organizaciones políticas, sindicatos
- ECLESIAL: la propia comunidad, como forma de entender la Iglesia, compromiso pastoral, inserción eclesial superior

Desde este documento base, proponemos elaborar un Proyecto más acabado, añadiendo otros elementos, ampliando los que hay, ... y dando cuerpo a este esquema.

PROGRAMACIÓN COMUNITARIA CURSO 1993 - 94

ORACIÓN COMUNITARIA: Los que viven juntos todos los días después de cenar, siguiendo los textos del día de la liturgia. Los jueves, antes de la reunión, y con una duración de 30-40 minutos, toda la comunidad, preparada cada semana por un@. (A las 20.00 h.) Sobre la oración, resaltar que es uno de los aspectos que nos gustaría compartir con otra gente, y que estamos abiert@s a ello.

CELEBRACIONES: Una vez al mes, de la comunidad (también abierta a quien lo pida), con una temática especial, preparada por un@, ... (el último jueves de cada mes). Eucaristía semanal, en el cole, con el resto de ITAKA.

REUNIONES: Una a la semana, los jueves, después de la oración. Temática: - Asuntos de ITAKA (p. ej.: Estructuración de las comunidades). - Plan de formación de la comunidad. - Otros asuntos. Metodología: dependiendo de los temas (preparación por un@, lectura, puesta en común, elaboración de escritos, etc.).

FORMACIÓN: Además de asuntos de ITAKA, hemos elaborado una guía de trabajo con un plan específico de formación sobre el tema de comunidad, de cara a estudiar todos los aspectos en profundidad, y poder perfilar un proyecto comunitario más acabado. Los ejes temáticos sobre los que gira este plan son: - Punto de partida. - Comunidad de Vida. - Comunidad de Fe. - Comunidad de Misión. La metodología de trabajo consistirá en repartir los guiones de trabajo, responsabilizándose cada un@ de preparar lo que le toque, dando bibliografía, orientando la reunión, etc. Al acabar de trabajar cada apartado haríamos una síntesis escrita sobre cada tema, que servirá para dar cuerpo al proyecto comunitario. Así mismo, pretendemos, con determinados temas, estar con gente interesante, así como tener intercambios con otras comunidades (de ITAKA u otras experiencias).

REVISIÓN DE VIDA: Por un lado pretendemos trabajar este asunto a lo largo de todos los momentos de la dinámica comunitaria, pero específicamente dentro de un retiro, que programamos una vez cada dos meses.

LOS BIENES: La gente que vive junta hace un planteamiento de compartirlo todo. Los otros ponen una cantidad de acuerdo a situaciones personales. Y tod@s participamos en el "diezmo" de ITAKA.

MISIÓN: En un principio, al estar al comienzo de curso no estamos todavía ubicados en todos los posibles lugares de trabajo y compromiso. Si bien, pretendemos cubrir los aspectos del esquema del proyecto (misión social, militancia socio-política, eclesial). De hecho ya estamos trabajando en el mundo de la educación, en movimientos sociales, en solidaridad, política, acompañamiento de procesos catecumenales, ITAKA, ...

3. NUESTRO MODELO DE IGLESIA

Como conclusión del trabajo del año se elaboró, al final del curso, el siguiente cuadro con las aportaciones de todos los grupos comunitarios. En este cuadro hay elementos que son contradictorios entre sí, o al menos que no terminan de encajar bien. Ahora, pensamos que se puede, además de tenerlo todos, hacer que avance en dos sentidos: redactar estas esquemáticas ideas y entresacar las implicaciones concretas que suponen para nosotros.

Este es el trabajo para ahora. Mirar el cuadro que resume nuestras conclusiones, ver si la redacción realizada desde la coordinadora de comunidades es adecuada o hay que introducir modificaciones y cómo y, en tercer lugar, ver cómo asumimos las implicaciones concretas.

La redacción que quede al final puede ser una de las partes de la identidad de las comunidades de ITAKA (es la parte de eclesialidad, junto con la espiritualidad y misión).

3.1. CUADRO DE CONCLUSIONES

	Aspectos generales	Aplicaciones concretas
1.-Celebración	1.1.- Necesidad de revitalizar y dar sentido a los símbolos, especialmente a los sacramentos. También habría que potenciar otros sacramentos: compromiso, comunidad, votos, asunción de carismas,... 1.2.- La eucaristía es el símbolo central de la fe y del encuentro de la comunidad de cristianos. Cada comunidad debe celebrar también la eucaristía. 1.3.- Las celebraciones tienen que ir unidas a un trabajo evangelizador y de transformación. 1.4.- La celebración de la fe es una experiencia personal y comunitaria, un momento fuerte de encuentro con Dios y de expresión de nuestra fe. 1.5.- En la celebración tiene que predominar un clima de participación, implicación y también de alegría y fiesta.	1.6.- Dar especial importancia a los momentos celebrativos. Prepararlos bien e intentar la asistencia de todos. 1.7.- Celebrar comunitariamente los momentos principales de la vida de cada uno y los compromisos y celebrar los momentos principales del período cristiano. 1.8.- La eucaristía es el momento central de la comunidad. 1.9.- Dar el sentido auténtico a los sacramentos. Más formación sobre su significado. 1.10.- Elaborar material o trabajo previo para algunas celebraciones. 1.11.- Crear el ministerio celebrativo. 1.12.- Abrir las celebraciones de ITAKA a gente de fuera.

2.-Organización	2.1.- Al servicio de la evangelización y de la transformación, empenándose en la opción por los más necesitados desde posturas críticas y desarrollando ideas y proyectos con incidencia práctica. 2.2.- Los ministerios son servicios a la comunidad de iguales. Tiene que haber una pluralidad de ministerios, potenciando los ministerios laicales y participando con fuerza las comunidades en la designación de los mismos. 2.3.- La organización de la iglesia se debe basar en los principios de horizontalidad, unidad en los fundamental y pluralidad en el resto, democracia participativa, corresponsabilidad y subsidiariedad. 2.4.- Las actitudes que deben prevalecer deben ser consulta y escucha a los miembros y a las comunidades, prestando especial atención a las iniciativas que surjan de la base. 2.5.- Las comunidades de base son el elemento articulador y organizador de la iglesia. Iglesia comunidad de comunidades. 2.6.- Los laicos deben que tener mayor implicación y poder. 2.7.- Sustitución del esquema clerical por el de comunidades-ministerios.	2.8.- Potenciar las comunidades de base. Estas tienen que tener poder de influencia y deben asumir funciones eclesiales. 2.9.- Presencia en la Mesa de Comunidades. 2.10.- Creación de nuevos ministerios, tanto en la Iglesia en general, como en las comunidades en particular. Algunos ministerios de la comunidad deben implicar una formación teológica especial. 2.11.- Pensar y madurar el modelo de iglesia que queremos en ITAKA y por el que apostamos, pudiendo realizar propuestas organizativas en la Iglesia. 2.12.- Establecer nuestros mínimos de pertenencia. 2.13.- Respetar la labor de los diversos grupos y comunidades de la Iglesia. 2.14.- Trabajar por eliminar las injusticias internas de la Iglesia (mujer, democracia, etc.). Pensar propuestas para la Diócesis al respecto.
3.-Relación Iglesia	3.1.- La Iglesia debe ser una comunión de comunidades. 3.2.- Potenciar una alternativa, siempre desde la propia Iglesia. 3.3.- Tener presencia en el organigrama de la Iglesia. 3.4.- Buscar una identidad dentro de ella. 3.5.- Estar atentos a las decisiones eclesiales. 3.6.- Potenciar la Mesa de Comunidades y en otras estructuras eclesiales.	3.7.- Responder a todas las llamadas, y participar en todas las instancias posibles. 3.8.- Seguir las líneas diocesanas desde posturas críticas. 3.9.- Buscar nuestra legalidad e identidad canónica. 3.10.- Plantear propuestas desde la Mesa de Comunidades. 3.11.- Mantener una actitud crítica. 3.12.- Trabajar integrándonos en las parroquias sin perder la referencia de ITAKA.

4.-Trans- forma- ción	4.1.- Debe ser la labor prioritaria de la Iglesia. 4.2.- Debe enraizarse en lo civil y colaborar con otras personas que luchen a favor de un mundo más justo. 4.3.- Debe estar junto a los más necesitados, y no ser sumisa y acrítica con el poder. 4.4.- Partiendo de la caridad como valor cristiano buscar trascender del mero asistencialismo para que su trabajo sea liberador. 4.5.- La comunidad debe implicarse en el trabajo transformador, siendo la propia comunidad un ejemplo de vida nueva y actualización de la utopía. 4.6.- Debe estar al tanto de la realidad social para interpretarla reflexivamente y actuar más eficazmente. 4.7.- Optar por transformaciones concretas. 4.8.- El compromiso debe ser el estilo de vida del cristiano. 4.9.- Elaborar proyectos (como el Plan Diocesano de Evangelización) donde se priorice la labor social y a favor de los más necesitados. 4.10.- Estar al tanto de las estructuras eclesiales dirigidas a esa cuestión (Cáritas,...). 4.11.- Dimensión profética de las intervenciones que haga la Iglesia en el campo de los servicios sociales.	4.12.- Opción preferencial por los campos de la educación, marginación, paz, y cambios de estructuras (compromiso socio-político). 4.13.- Hacer una apuesta decidida por la transformación realizando una crítica coherente y valiente. 4.14.- Revisión de nuestra implicación política, sindical y en movimientos sociales. 4.15.- Implicarse en la realización de una Iglesia más cercana a los jóvenes. 4.16.- Que las comunidades adquieran compromisos transformadores. 4.17.- Análisis de nuestros valores, actitudes y comportamientos para ver si posibilitan una sociedad justa para todos (estilo de vida universalizable). 4.18.- Desarrollar proyectos, especialmente en el ámbito socioeconómico con elementos transformadores. 4.19.- Apoyarse y saber trabajar en plataformas más amplias que buscan los mismos objetivos. 4.20.- Las comunidades de ITAKA como motor de las actividades que se realizan en ITAKA. 4.21.- Organización de campañas de sensibilización a nivel económico, político, cultural y social. 4.22.- Formarse en aspectos de la realidad social. 4.23.- Analizar si nuestros proyectos sirven de verdad para ir creando algo nuevo para que no se quede todo en salvar situaciones de necesidad asistencial. 4.24.- Revisión del estilo de vida: gastos, opciones de trabajo,... 4.25.- Análisis reflexivo y permanente de nuestra relación con las instituciones (límites, de cuándo y cuándo criticar...).
-----------------------------	--	---

5.-Evan- geliza- ción	5.1.- Labor prioritaria basada en los siguientes puntos: exégesis evangélica, autenticidad, no centralismo, pluralidad, apertura, presencia, testimonio. 5.2.- La Iglesia debe ser exigente con sus miembros. 5.3.- Que se note la presencia de los cristianos en la sociedad. 5.4.- La Iglesia abierta al exterior no centrada en su estructura. 5.5.- Desde la Educación en los ámbitos más cercanos. 5.5.- Formación teológica. 5.6.- Desde los más necesitados. 5.7.- La comunidad como agente evangelizador. 5.8.- Hacer presente el evangelio: -anuncio explícito. -estilo de vida. -compromiso transformador. 5.9.- Transmitir el mensaje de Jesús. 5.10.- Establecer labores de diaconado en ITAKA. 5.11.- La Iglesia debe realizar un trabajo de inculturización allí donde actúa, con un respeto por las diferentes culturas.	5.12.- Trabajar los valores genuinos del Evangelio: amor, obras, frutos,... 5.13.- Dar testimonio de nuestra fe en los ambientes en los que nos movemos. Se tiene que notar nuestra presencia en la sociedad. 5.14.- Nuestra labor debe estar cercana a los más necesitados. 5.15.- Trabajar en parroquias. 5.16.- Analizar qué formación teológica necesitamos. 5.17.- Cuidar la relación con los procesos educativos previos, especialmente catecumenado y discernimiento.
6.-Espiri- tualidad	6.1.- Enraizada en lo cotidiano, en la vivencia transformadora <i>ad intra</i> y <i>ad extra</i>. 6.2.- Con pluralidad. 6.3.- Necesidad de trabajarla (personalización). 6.4.- Dimensión comunitaria. 6.5.- Humildad y confianza. 6.6.- La oración como motor de la vida y del compromiso. 6.7.- Coherencia fe-vida.	6.8.- Leer los signos de los tiempos. 6.9.- Establecer tiempos fijos de oración. 6.10.- Buscar momentos de desierto. 6.11.- Momentos fuertes comunitarios. 6.12.- Ministerio encargado de la oración y las líneas de avance.

3.2. MODELO DE IGLESIA PARA LAS COMUNIDADES DE ITAKA

1. CELEBRACIÓN

La celebración de nuestra fe se basa en una experiencia personal y comunitaria y constituye un momento fuerte de encuentro con Dios y de expresión de nuestra fe. Por ello se lleva a cabo en un clima de participación, implicación y de fiesta.

Entre las distintas celebraciones, la Eucaristía ocupa el lugar central en nuestra fe y en nuestro encuentro de comunidad. Además de ésta, se cuidan los demás sacramentos y sus símbolos.

2. ORGANIZACIÓN

La organización de la Iglesia la entendemos desde la horizontalidad, unidad en lo fundamental y pluralidad en el resto, democracia participativa, corresponsabilidad y subsidiariedad. Para esto, son necesarias las actitudes de consulta y escucha entre los miembros y las comunidades, teniendo en cuenta que las comunidades de base son las que articulan y organizan la Iglesia.

Dentro de las comunidades, el esquema cleros - laicos se cambia por el de comunidad - ministerios. El papel de estos últimos debe ser de servicio a las comunidades y, a su vez, éstas deben tomar parte en la designación de los mismos.

En cuanto al exterior, la evangelización y transformación debe estar por y con los más necesitados, desde posturas críticas, desarrollando proyectos con incidencia práctica.

3. RELACIÓN IGLESIA

La Iglesia debe ser una comunión de comunidades, desde la que se potencia una alternativa a los valores de nuestra sociedad.

Dentro del organigrama de la Iglesia debemos plasmar nuestra presencia y buscar nuestra identidad dentro de ella. (Potenciar la Mesa de Comunidades y otras estructuras eclesiales).

4. TRANSFORMACIÓN

La transformación, junto con la evangelización, debe ser la labor prioritaria de la Iglesia, enraizada en lo civil, junto a los más necesitados, crítica con el poder, partiendo del amor como valor fundamental de los cristianos y consiguiendo que su trabajo sea verdaderamente liberador.

Para ello, la comunidad debe tomar una actitud de implicación en el trabajo transformador (tomando opciones concretas), desde una realidad social que sirva para reflexionar y actuar más eficazmente, elaborando o participando en proyectos de cara a los más necesitados. Todo esto está basado en el propio compromiso cristiano de los miembros de la comunidad.

Desde la comunidad se deberá estar al tanto de las estructuras eclesiales ya existentes en este ámbito (Cáritas...) y, por otra parte, ver la dimensión profética de las intervenciones que haga la Iglesia en el campo de los servicios sociales.

5. EVANGELIZACIÓN

Es otra de las labores prioritarias de la Iglesia, basada en los siguientes puntos: exégesis bíblica, autenticidad, no centralismo, pluralidad, apertura, presencia, testimonio e inculturación allí donde actúa, respetando las diferentes culturas.

Los cristianos realizamos una labor evangelizadora desde los más necesitados, en la educación y en todos los campos donde nos movemos, con un anuncio explícito (transmitiendo el mensaje de Jesús), con un estilo y compromiso transformador.

Se hace preciso establecer labores de diaconado en ITAKA.

6. ESPIRITUALIDAD

Desde la persona y la comunidad, enraizada en la vivencia cotidiana transformadora, la oración es el motor de la vida y del compromiso.

La espiritualidad se trabaja personal y comunitaria con humildad y confianza.

3.3. IMPLICACIONES CONCRETAS

1. CELEBRACIÓN

- + Celebrar comunitariamente los momentos principales de la vida de cada uno y los compromisos y celebrar los momentos principales de la iniciación cristiana.
- + Eucaristía como momento central de la comunidad

- + Más formación sobre el sentido auténtico de los sacramentos
- + Crear el ministerio celebrativo
- + Abrir las celebraciones de ITAKA a gente de fuera

2. ORGANIZACIÓN

- + Potenciar las comunidades de base, con influencia en la sociedad y con funciones reales en la Iglesia
- + Creación de nuevos ministerios (con su formación correspondiente) tanto en la Iglesia como en la comunidad particular
- + Presencia en la Mesa de Comunidad, CAD y en otras estructuras eclesiales, participando activamente
- + Respetar la labor de los diversos grupos y comunidades de la Iglesia
- + Trabajar por la eliminación de las injusticias internas de la Iglesia (papel de la mujer, mayor democracia y participación,...), pensando en propuestas concretas

3. RELACIÓN IGLESIA

- + Responder a las llamadas y participar allá donde sea posible
- + Seguir las líneas diocesanas desde posturas críticas
- + Buscar nuestra identidad canónica
- + Trabajar integrándose en parroquias sin perder la referencia de ITAKA (?)

4. TRANSFORMACIÓN

- + Opción preferencial por los campos de educación, evangelización, marginación, paz y cambios de estructuras (compromiso socio-político)
- + Revisión de nuestra implicación política, sindical y en movimientos sociales
- + Implicarse en la realización de una Iglesia más cercana a los jóvenes
- + Análisis de nuestros valores, actitudes y comportamientos para ver si posibilitan una sociedad justa para todos
- + Apoyarse y saber trabajar en plataformas más amplias que buscan los mismos objetivos
- + Organización de campañas de sensibilización a nivel económico, político, cultural y social
- + Análisis reflexivo y permanente de nuestra relación con las instituciones
- + Revisión del estilo de vida

5. EVANGELIZACIÓN

- + Trabajar los valores genuinos del Evangelio
- + Dar testimonio de nuestra fe allá donde estemos
- + Labor cercana a los necesitados
- + Trabajar en parroquias y en otras labores eclesiales: ver también al ámbito eclesial como un ámbito de compromiso personal
- + Formación teológica necesaria
- + Cuidar la relación con las etapas previas del proceso educativo (catecumenado, discernimiento...)

6. ESPIRITUALIDAD

- + Leer los signos de los tiempos
- + Establecer tiempos fijos de oración
- + Buscar momentos de desierto
- + Momentos fuertes comunitarios
- + Ministerio encargado de la oración y de sus líneas de progreso

4. PLAN DE TRABAJO COMÚN

Antes de abordar el plan de trabajo común para este curso, conviene hacer un breve repaso de los pasos que ya se han dado para situarnos en el camino ya recorrido y en el que tenemos por delante. Y el tener recopilados los materiales que se han elaborado con anterioridad.

4.1. PASOS DADOS

Con la pretensión de tener una visión global de los pasos dados en las comunidades de ITAKA se elaboran estas páginas. Son un breve recordatorio de lo que hemos ido haciendo en estos años. Pueden ser útiles tanto para las personas que vayan incorporándose a las comunidades, como para los que en ellas estamos desde el comienzo.

Dejando de lado algunos intentos previos a la etapa comunitaria tal y como la entendemos hoy, habría que poner el inicio en septiembre del 91.

+ En esta fecha hay tres grupos comunitarios (Ercilla, comunidad A y B). A ellos se unirá en Pentecostés del 92 la comunidad de adultos, donde se inicia ya el signo de la acogida.

+ Desde el equipo de responsables de exalumnos y el PK se elabora, dentro del Proyecto Educativo de ITAKA, también la parte correspondiente a comunidad. Se veía necesario no concluir el Proyecto en la fase de Discernimiento, sino el llegar a la etapa final. Está recogido a continuación.

+ En mayo del 92 se tiene un encuentro de comunidades donde se trabaja y se aprueba el Ideario de las comunidades de ITAKA. Aparece en las siguientes páginas.

+ En octubre del 92 se tiene un nuevo encuentro de comunidades, donde se acoge a nuevos miembros en las comunidades existentes y surge un quinto grupo (la comunidad C, o de los Blandis-J). En este momento se sacan cinco puntos de estructura común: trabajar todos el modelo de Iglesia, activa participación en la mesa de comunidades, apoyo económico con los diezmos a algunos proyectos, reuniones periódicas de coordinadores de comunidad y estar al tanto de los grupos que vienen por detrás cuidando la presencia de las comunidades en las distintas acciones de ITAKA.

+ Durante el curso se llevan bien estos cinco objetivos del encuentro de comunidades. Se trabajan en los distintos grupos una serie de artículos sobre el modelo de Iglesia, se llevan propuestas a la mesa de comunidades, se avanza significativamente con los diezmos (Zaleki, Haurrak, inmigrantes, bosnios de Markina, apoyo a las campañas, pisos de Cáritas...), la reunión de representantes de comunidad se hace formalmente cada quince días y se participa en general en las actividades de ITAKA.

+ En junio del 93 se lleva a cabo en el caserío un nuevo encuentro de comunidades, esta vez en plan de retiro de fin de semana. Se trabaja el material de las comunidades de Madrid y se presenta y acepta la propuesta de trabajar el próximo curso la estructuración de las comunidades de ITAKA. Se recoge, de nuevo, este documento en páginas siguientes.

+ A finales del curso 92-93, se recopila en la reunión de coordinadores de comunidad el trabajo sobre el modelo de Iglesia y se saca un cuadro esquema con las conclusiones. Se ha presentando en las páginas anteriores.

+ Durante el curso se han producido algunos datos significativos: relación con bastantes realidades comunitarias, un cierto nuevo impulso a la mesa de comunidades, algunas celebraciones en el ámbito comunitario, bastantes reflexiones sobre el modelo de nuestras comunidades,...

+ En octubre del 93 se tiene un nuevo encuentro de comunidades para poner en común lo que se ha ido pensando en los distintos grupos, para determinar el plan de trabajo conjunto y acoger a los nuevos miembros de comunidad (y una sexta comunidad). Se presenta una propuesta concreta de trabajo para este curso.

4.2. PROYECTO EDUCATIVO DE LAS COMUNIDADES DE ITAKA

Es el documento que aparece en el apartado correspondiente del Proyecto Educativo de ITAKA.

Se trata de un documento elaborado no por las comunidades, sino desde los responsables del proceso catecumenal.

RAS-GOS	Mundo laboral Pareja Opciones que se hacen vida Asumir lo cotidiano	Momento donde se van tomando ya realmente las principales opciones: en el trabajo, el estilo que se coge en él, la pareja, el piso, el estilo de familia y de nivel,... Se comienzan a ver de otra forma la etapa anterior. Las opciones de ahora serán el estilo de vida para siempre Importancia de asumir lo cotidiano desde la radicalidad del Evangelio
EXPERIENCIA DE DIOS	Oración en cotidianidad Vida como oración Eucaristía como centro Espiritualidad propia	1. Cuidar y revisar la oración: en la cotidianidad, haciendo de la vida oración, con la eucaristía como centro 2. Conviene, en ocasiones, hacer un balance de vida 3. Cuidar la oración comunitaria y las celebraciones sacramentales (eucaristía, perdón, participación en las celebraciones de los demás: confirmación...)
FORMACIÓN CRISTIANA	Libros Documentos de Iglesia Lectura cristiana de realidad Formación permanente	1. Formación permanente: libros, documentos de Iglesia... 2. Lectura cristiana de la realidad, personal y en comunidad 3. Mantener una formación permanente y contrastarla en la comunidad
GRUPO COMUNIDAD	Según modelos y niveles Opción de grupo comunitario Sustrato común de todos Coherencia de vida Incardinación en ITAKA Eclesialidad	1. Compartir en la comunidad según el proyecto de comunidad 2. Compartir la vida, buscando la coherencia y radicalidad 3. Compartir entre los distintos grupos comunitarios existentes 4. Presencia como comunidad en la Iglesia
EUSKAL HERRIA		1. Mantener lo anterior
COMPROMISO	Compromiso de vida Trabajo como compromiso Familia como compromiso Vida como compromiso Lucha contra injusticia y por el Reino: evangelización y transformación	1. Asumir las opciones de vida desde el compromiso y la radicalidad: el trabajo, el estado de vida, la familia... 2. Preguntarse siempre qué se puede hacer de más en la evangelización y transformación social 3. Sentir la presencia en ITAKA como compromiso: modelo de referencia y apertura de caminos a quienes vienen por detrás 4. Compromisos asumidos como comunidad: proyectos con diezmos, acompañamiento y preocupación por los que vienen por detrás, talante de vida en todos los ámbitos,...
FORMACIÓN	Estar al día en lo propio Formación permanente	1. Formación permanente 2. Estar al día en lo propio 3. Estar al día en las movidas sociales
EQUILIBRIO	Equilibrio Madurez Estilo de vida estable y coherente Identidad cristiana: fe como vocación, grupo como comunidad, acción como compromiso y celebración	1. Confrontar siempre la coherencia de la propia vida y la de los demás de la comunidad, con sencillez y exigencia 2. Madurez, sabiendo aceptar las limitaciones propias y ajenas 3. Equilibrio en todas las situaciones 4. Vivir la identidad cristiana

PRO- YECTO PERSO- NAL	Estabilidad en opciones Vivir proyectando Vida = vocación	1. Vivir desde las opciones ya tomadas, pero manteniendo siempre la capacidad del proyecto 2. Entender la vida como vocación
ESTILO DE VIDA	Ser cristiano adulto Identidad cristiana asumida desde el Evangelio Actitudes de las Bienaventuranzas	1. Diezmo y cuidar austeridad 2. Planteamientos fuertes ante las nuevas situaciones (piso, boda, sueldo...) 3. Aceptar y saber llevar la corrección fraterna
EVA- LUA- CIÓN		Además de las anteriores Decisiones coherentes con el estilo cristiano Encuesta de ITAKA al inicio de la etapa

Es un documento útil para tener una visión global de todo el proceso de ITAKA, desde los más pequeños en el escultismo, hasta el final en las comunidades. Lógicamente, este proyecto tendrá que cambiar en la medida en que vayamos dando forma a la etapa comunitaria.

De momento nos puede servir como un elemento más para tenerlo en cuenta desde ahora.



*No podemos contentarnos con mirar.
Urge buscar formas concretas
de iniciar en la práctica de la
solidaridad de cada día.*

4.3. IDEARIO DE LAS COMUNIDADES DE ITAKA

Este es el Ideario que se aprobó en el Primer Encuentro de comunidades de mayo del 92.

Todo proceso catecumenal tiene como meta la comunidad cristiana. Es esta comunidad el objetivo a que apuntan todos los procesos y actividades que se van llevando a cabo a lo largo de los años. Así se convierte la comunidad en el horizonte, muchas veces idealizado.

Pero, ¿qué es la comunidad? Porque es éste un término que puede referirse a muchas realidades: desde la comunidad de vecinos (que poco o nada tiene de comunidad), a la comunidad de techo, pasando por la comunidad parroquial o diocesana o eclesial... o todos los modelos que vamos viendo a nuestro alrededor.

Si la comunidad es el final de los procesos de nuestros grupos, éstos no apuntan a otra cosa que a la creación de cristianos adultos seriamente enamorados y comprometidos con la persona y el proyecto del Jesús desde la situación concreta que les toca vivir.

Esto para un adulto, con una vida relativamente hecha y estable, supone vivir radicalmente la cotidianidad de su realidad. Es decir, ser coherente y exigente en su vida cotidiana, en su familia, trabajo, en sus opciones diarias y en su estilo de vida.

Y esto se puede y se debe concretar más. Si en la etapa catecumenal se han definido como objetivos fundamentales los cinco pilares de ITAKA (experiencia del Padre, formación, compromiso, interiorización y comunidad), ahora dichos elementos deben estar presentes con toda su fuerza.

1. Experiencia del Padre

El fundamento de nuestra fe es el saber de Quién nos hemos fiado: de Jesús, de su Padre y nuestro Padre y de su presencia viva en medio de nosotros. Es el sentirnos radical y profundamente salvados pues estamos en sus manos y dentro de su proyecto de Reino de fraternidad y felicidad que quiere para toda la humanidad.

Esta experiencia de fe, de confianza radical, aunque parte de un momento concreto (más o menos difuso para cada persona) tiene que ser alimentada continuamente para evitar que se vaya adormeciendo y haciendo superficial como cualquier experiencia fundante.

Se trata, en primer lugar, de una experiencia personal. Es una vocación, una llamada que Dios me hace a mí en concreto. Mientras no lo sienta y experimente así, se trata de una experiencia "de prestado", "de oídas" y difícilmente algo que centra toda la realidad de mi persona.

Y, por ello, se trata de un elemento que hay que cuidar y mantener siempre vivo mediante una relación personal constante. Como tal relación que es, cada uno tiene que buscar su propio estilo. Y el conseguir este personal estilo es uno de los rasgos fundamentales que debe tener toda persona en una comunidad cristiana adulta. Ahora bien, hay algunas ayudas e indicadores que pueden servir de pistas: ritmo diario de oración personal, situaciones fuertes de experiencia de oración (retiros personales o de grupo, desierto, etc.), participación en la oración comunitaria, etc.

Por otra parte, la experiencia del Padre de Jesús es una realidad compartida. Así, tiene que tener su expresión comunitaria: en la oración conjunta de la propia comunidad (con sus propios ritmos y estilo) y en la expresión de la fe en la amplia comunidad eclesial (especialmente en la participación en los sacramentos).

Así, la oración comunitaria tiene sus pilares en tres fundamentos: la Palabra, la vida cotidiana y los sacramentos.

Cada grupo comunitario concreto debe cuidar y tener su propio estilo en la exigencia de oración personal, en sus momentos de experiencia de fe compartida y en la celebración sacramental (en el propio grupo y con otras comunidades).

2. La formación permanente

La etapa catecumenal centrada en la formación ya ha acabado para los miembros de la comunidad. Sin embargo, esta tarea de actualización y formación permanente no concluye nunca. Y se convierte en un elemento clave para la vida comunitaria.

Se trata de una formación, en primer lugar personal. Que abarca todos los campos en los que se mueve la persona (profesional, de actualidad social y política, de ámbitos de transformación social, etc.). Y tiene en especial consideración la formación específica cristiana: teología y eclesial.

Así la lectura de la Biblia, el trabajo constante en la propia espiritualidad, la lectura creyente de todos los acontecimientos diarios, la reflexión y lectura de libros se convierten en aspectos cuidadosamente trabajados.

Por otra parte, la formación permanente es tarea también del grupo comunitario. Este se encarga no sólo de asegurar el trabajo personal de cada uno de sus miembros, sino que presta también especial atención a sus momentos dedicados a dicha formación, mediante el tratamiento de algunos temas de interés, la lectura creyente de la realidad, el análisis de las situaciones que se van viviendo e, incluso, en pequeños cursos centrados en aspectos concretos.

Al igual que en el apartado anterior, cada grupo tendrá que concretar su propio estilo de formación atendiendo a estas pistas aquí indicadas.

3. El compromiso por la transformación social y la creación del Reino

Así como el núcleo que une a la comunidad es la experiencia de Jesús en medio de la fraternidad, la misión central es la transformación de nuestra sociedad en ese Reino de hermanos que Jesús anunció.

Por eso, el compromiso debe estar siempre presente en cada miembro y en cada grupo comunitario.

Este compromiso debe cuidar distintos aspectos: el compromiso en el propio estilo personal, las actuaciones en la vida cotidiana (trabajo, familia, mundo de relaciones...), la labor específica por los demás y la disponibilidad para las llamadas que se vayan presentando.

Del mismo modo, el compromiso cristiano tiene una doble vertiente que no puede descuidarse: la transformación de nuestra sociedad y la labor evangelizadora. Cada grupo comunitario ha de cuidar que ambas dimensiones estén presentes, si no en todos sus componentes, sí en el conjunto de la comunidad.

Especialmente cuando vivimos en un mundo donde el clamor de los pobres es inmenso, necesitamos un cambio social donde la justicia y la fraternidad sean una realidad. Pensando en los últimos de nuestro mundo, y a su lado, queremos hacer nuestra opción por la transformación social.

Estos puntos señalados se pueden concretar más.

El compromiso cristiano se traduce especialmente en un estilo personal, donde los valores y motivaciones que mueven a la persona son los propuestos por el evangelio de Jesús. Así, por debajo de cualquier quehacer está siempre de trasfondo la búsqueda de la voluntad de Dios y la disponibilidad ante ella.

El compromiso cristiano implica también una coherencia en todas las actuaciones que se llevan a cabo en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Ninguno de estos campos escapa al seguimiento de Jesús que se pretende: ni la familia, ni el trabajo, ni los bienes materiales, ni el tiempo libre, ni las relaciones con los demás,...

Allá donde sea posible, el compromiso supone también una dedicación específica a tareas de transformación social, bien en el campo de la política o del mundo laboral o sindical, bien en campos de voluntariado y acción social, bien en tareas intraeclesiales.

El compromiso cristiano supone también una fuerte dosis de disponibilidad para las urgencias y llamadas de la realidad que se van descubriendo, bien personalmente o por medio de la comunidad. Esto requiere de cada individuo y de la comunidad una sensibilidad para estar abiertos a las necesidades de nuestro entorno.

Finalmente, el compromiso cristiano tiene que atender a la evangelización y la transformación social. Y estos dos elementos se convierten en criterio de revisión de nuestra labor personal y comunitaria. Pues toda comunidad tiene que atender a la misión encomendada por Jesús: anunciar la Buena Noticia del Reino, con palabras (evangelización) y con obras (cambio social).

Al igual que lo indicado al hacer referencia la oración y a la formación, y como se señalará para los restantes puntos, también aquí cada grupo comunitario tendrá que ir determinando la forma concreta de llevar a cabo en su seno esta labor de acercar el Reino al mundo que nos toca vivir.

4. Madurez, interiorización y personalización

En los puntos que se han ido indicando, siempre se ha hecho referencia al aspecto personal de implicación en los mismos. Aquí se quiere insistir en ello.

El riesgo que se corre en los procesos grupales es que las opciones personales y la propia individualidad quede en un segundo plano ante el ritmo del grupo. Y de lo que se trata es de conseguir personas adultas que libre y coherentemente optan por el seguimiento de Jesús de Nazaret.

Así, tanto la experiencia de Dios, como la formación, el compromiso y el compartir comunitario, tienen que partir de una opción personal, libre y madura. Que sabe asimilar todos los estratos de la personalidad (lo afectivo, intelectual, motivacional, comportamental y social) como una respuesta a esa llamada personal que el Padre le hace.

Así, la comunidad se convierte en garante de que cada uno de sus componentes sea una persona adulta, que constantemente sigue creciendo personalmente en todas sus dimensiones.

Cada miembro no sólo es equilibrado afectivamente, sino que en la base de su afectividad se siente seguro pues se descubre querido y valorado por el fundamento de su vida que es Dios.

Igualmente en el fondo de sus motivaciones, descubre que su Roca y fundamento es el Señor de su vida, que siempre se encuentra presente a su lado. E intenta serle fiel en cada circunstancia.

Del mismo modo ha conseguido una síntesis de su fe y su vida convirtiendo la propia vida cotidiana en historia de salvación.

Y así su comportamiento en cada momento trata de serle lo más fiel posible a ese proyecto que descubre en sí mismo inspirado por el Padre.

Y en sus relaciones sociales se manifiesta y concreta todo lo acabado de indicar.

Esta madurez, esta personalización, se nota especialmente en el propio interior, pero también tiene sus manifestaciones externas: en la celebración (donde se encuentra lo afectivo y lo racional), en el compromiso (donde se unen lo motivacional y lo comportamental), en la capacidad crítica con sus dosis de conversión y profecía (donde se dan cita lo intelectual y lo comportamental) y en la capacidad de entrega (donde se funden lo emotivo y lo motivacional).

Y posiblemente la más clara manifestación de lo que se vive por dentro es el hacer todo ello sintiéndose feliz, bienaventurado, satisfecho.

El grupo comunitario se asegura de que este proceso de maduración sea constante y pone para ello los medios que están a su alcance: momentos concretos y específicos, reflexiones, corrección fraterna, revisiones personales dentro del grupo comunitario, preocupación por las situaciones que están viviendo los demás, análisis y discernimiento de las situaciones personales a la luz del evangelio, etc.

5. Compartir comunitario

Así como la experiencia de Dios es el centro de la comunidad, la formación es el quehacer interno, el compromiso es la misión central, las personas concretas su núcleo, el compartir comunitario se convierte en el signo y la prueba (hacia sus miembros y hacia fuera) de la presencia del Reino en nuestro mundo.

Este compartir no tiene recetas concretas, pero globalmente ha de llegar a los campos indicados anteriormente: compartir y celebrar la experiencia de Dios, la formación permanente, determinados niveles de compromiso y el propio crecimiento personal.

También debe tener en cuenta importantes aspectos. La base de cualquier grupo es la convivencia humana, la buena comunicación, el saber "perder tiempo" juntos, la celebración de los acontecimientos que se van viviendo, etc.

Un grupo comunitario ha de tener también en cuenta a la primera comunidad de los seguidores de Jesús y a los elementos que consideraban claves: el compartir la oración y los bienes, el centrarse en la eucaristía, el atender a las necesidades (también materiales) de sus miembros y de los más necesitados, el servicio como actitud básica de la comunidad y las bienaventuranzas como el proyecto personal y conjunto de vida.

Del mismo modo, un grupo comunitario cristiano ha de estar en comunión con las demás comunidades y con la Iglesia. Y hacer su aportación específica desde el modelo y opción concreta por el que opta. Así, pretendemos una iglesia que apuesta por las comunidades de base, por la transformación social desde los más pobres y por la implicación profética en todas las realidades del mundo en el que está inserta.

Son todos estos elementos aspectos importantes en el compartir comunitario y cada grupo tendrá que ver la concreción a su realidad concreta.

Concretando para ITAKA

Como comunidades de ITAKA, se pretende ofrecer una primera comunión de comunidades, inserta a su vez en la Iglesia de Bizkaia.

Para ello se propone un estilo concreto de comunidad, que sirva a sus componentes y sea también una riqueza para nuestra Iglesia.

Este estilo propio se concreta en los siguientes elementos:

- * sentirse reflejado en los puntos anteriormente señalados y querer hacer de ellos el proyecto de nuestra vida y de nuestro grupo comunitario.
- * crear el propio estilo de experiencia de Dios, que recoja la oración personal, la comunitaria y la sacramental.
- * tener el propio estilo de formación permanente con especial atención a la lectura creyente de la realidad, a los documentos de nuestra Iglesia y a las situaciones que van viviendo sus miembros.
- * tener un compromiso evangelizador y transformador, bien individualmente o como grupo.
- * cuidar el crecimiento personal de los miembros, acompañando los momentos y las circunstancias que se van viviendo y proporcionando apoyos para esta maduración. Procurar al máximo el apoyo y la corrección fraterna.
- * compartir internamente tiempo (la reunión para orar, formarse, compartir situaciones que se viven, analizar la realidad, etc; algún retiro para profundizar en algún aspecto o en la marcha de la comunidad; momentos informales, etc.

- * compartir económicamente, con los más necesitados (si es posible, apuntar al "diezmo") e incluso otra parte en el propio grupo.
- * compartir las tareas y responsabilidades (ministerios) en el grupo comunitario y en la comunidad más amplia (responsable del grupo, ecónomo, encargado de la oración u otras tareas)
- * tener momentos de encuentro con los distintos grupos comunitarios: por medio de los responsables, en celebraciones, algún retiro, tareas conjuntas, etc.
- * y, viendo, como comunidad de referencia no sólo al propio grupo sino a toda ITAKA. Lo que se puede manifestar de muy diversas formas: seguimiento y preocupación por los grupos que vienen por detrás (especialmente los de Discernimiento), acogida a las nuevas comunidades, posibilidad de intercambio de personas entre los distintos grupos, etc.

PROPUESTA DE ESTRUCTURACIÓN DE LA ETAPA DE COMUNIDAD EN ITAKA

Desde nuestra propia historia y la misma dinámica de los actuales grupos comunitarios se va descubriendo la necesidad de ir dando una estructura a esta etapa de comunidad.

Los motivos principales de esta necesidad vienen dados por la existencia actual de cuatro grupos, por la pretensión de lograr proyectos más ambiciosos que los que cabe soñar desde uno solo, por la necesidad de conexión y pertenencia más amplia que el propio grupo que garantice tanto la continuidad como la pertenencia real a la Iglesia, la misma historia personal de los componentes, etc.

Nos encontramos además en un momento interesante, pues estamos en los inicios de creación de la comunidad y lo que vayamos creando va a ser el modelo no sólo para nosotros, sino también para los que vienen por detrás.

Se trata, por otra parte, de apuntar una estructura que conjugue estos dos aspectos: la coordinación y apoyo entre grupos por una parte y, por otra, el respeto a la dinámica de cada grupo concreto con sus componentes.

1. Requisitos para pasar a la etapa de comunidad

La incorporación a la comunidad no se hace grupalmente, sino de forma individual. Este paso de la etapa de discernimiento a la de comunidad, viene condicionada por tres elementos: la opción personal, el visto bueno de los responsables del proceso seguido por dicha persona y el visto bueno de las comunidades existentes en ese momento.

Este paso viene marcado por algunos criterios, que pueden ser los siguientes: cierta estabilidad personal, tener acabados los estudios o encontrarse en un momento estable de trabajo, aceptar el proyecto comunitario global de ITAKA y el particular del grupo al que se incorporará o se creará, el haber llevado a cabo la etapa de discernimiento (bien en nuestros propios procesos o en otros que lo garanticen), y aquellos que se consideren oportunos en cada circunstancia.

El paso a comunidad se procurará hacer dentro de un marco adecuado, que recoja la opción personal por la comunidad y la acogida por parte de ésta. Puede ser en una eucaristía de ITAKA, algún encuentro, o en alguna ocasión semejante.

2. Relación entre grupos comunitarios

La relación más estable puede llevarse a cabo mediante los respectivos responsables de comunidad. Estos se reúnen periódicamente (por ejemplo, cada mes) para intercambiar información de la marcha de los grupos, como cauce de propuestas, para profundizar en determinados aspectos comunitarios, analizar y transmitir asuntos de ITAKA, marcar el hilo de la formación permanente, etc. Este equipo de responsables de comunidades (donde es interesante que puedan participar habitual o esporádicamente también otros miembros) se convierte en el garante del buen funcionamiento de todos y cada grupo comunitario.

Dos veces al año (podría ser para analizar algún asunto de actualidad o interés común y para la revisión de lo realizado) se realizan encuentros de todos los miembros de comunidad. En dichos encuentros se celebrará la eucaristía.

Y también puede pensarse en llevar conjuntamente algún proyecto. Por una parte está el acompañamiento (o al menos, relación con la etapa de Discernimiento) y por otra algún proyecto hacia fuera (apoyar algo con el dinero de los "diezmos", por ejemplo).

3. Relación con ITAKA

Es importante que los grupos comunitarios sigan en estrecha relación con ITAKA. Por ello, no pueden estar ajenos a los cauces conjuntos: Biltzar, PK, misa del cole, Papiro, celebraciones especiales (confirmación, Pascua, Pentecostés...), etc.

Especialmente se debe cuidar la relación los miembros de la fase de Discernimiento. Conviendría hacer cada año la presentación de la etapa de comunidad, el cuidar con todo cariño la acogida de los nuevos miembros con su celebración correspondiente), mantenerles al día en los proyectos y reflexiones que se llevan haciendo, etc.

4. Relación con la Iglesia y la sociedad

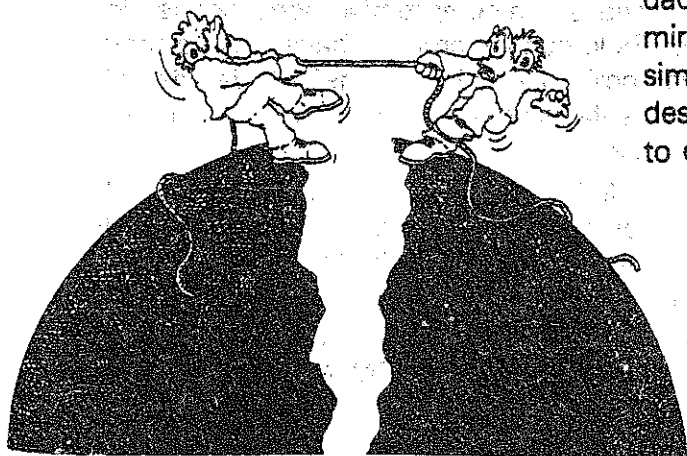
La incardinación real con la Iglesia se lleva a cabo fundamentalmente a través de ITAKA. Desde ella nos hacemos presentes y ofrecemos nuestra aportación. A través de ella se participa en las instancias que sean oportunas en cada momento (sector, distintos secretariados, comunidades de adultos, etc...).

En estos momentos se considera importante la participación en la mesa de comunidades.

Bilbao, 16 mayo de 1992

Conformidad de los actuales miembros de la etapa de COMUNIDAD en ITAKA: AITOR ERRASTI, ALBERTO PRIETO, ALBERTO CANTERO, ALFREDO ELORRIAGA, AMAIA LECUMBERRI, ANA TELLERIA, ANTON TELLERIA, BIENVE PRESILLA, DAVID TELLERIA, EDUARDO SILIO, ELENA MARTINEZ, FERNANDO LEGARRETA, IGNACIO FARIÑA, IÑAKI LECUMBERRI, IÑAKI OJANGUREN, IÑAKI VELEZ, ISABEL PRIETO, JAVIER AGUIRREGABIRIA, JON ANDER ZARATE, JON BERROCAL, JUAN ARRATE, JUANAN ARRIETA, LOLI DIAZ, MARI TERE GARCIA, MARIVI HERRERA, MIKEL ISUSI, NATI SANCHEZ, PEDRO SANTAMARIA, PEDRO AGUADO, PILI HERRERA, ROSA SUSTACHA, SERGIO OTERINO, TOMAS URQUIDI.

Los cristianos deben demostrar **urgentemente** con la vida, en una humanidad que tiene necesidad, para gozar, de poseer, de usar y de consumir, que la felicidad nace espontáneamente del simple estar juntos, del convivir sin utilizarnos, despojados de la avaricia de demonio y del instinto de poseer la persona para nosotros.



4.4. PROPUESTA DE ORGANIZACIÓN COMUNITARIA EN ITAKA

Este documento es el que se presentó en el retiro de comunidades y se aprobó como base de trabajo para este curso

Nuestro proceso catecumenal tiene fuertes paralelismos con el proyecto de José Ramón Urbieta puesto en marcha en Madrid. De hecho, las intuiciones fundamentales han sido tomadas de él, aunque han sido complementadas y concretadas por nuestra propia experiencia. En el momento de abordar la desembocadura (como dicen ellos) o los finales (que utilizamos más nosotros), estamos utilizando sus materiales y propuestas.

Para plantear los primeros pasos de la comunidad, se habla de cinco retos que es preciso asumir y afrontar. Son los que tenemos que ir analizando y estudiando ahora entre todos. Los cinco retos de la comunidad:

1. La vocación

La comunidad surge de la vocación de cada uno de sus miembros. Es una llamada de Dios, que se vale a menudo de motivaciones que es preciso conocer y clarificar. Para esto es preciso un buen catecumenado que aclare la situación y opciones personales.

Es preciso cuidar muy bien la opción personal, que el paso a la comunidad no sea por rutina o porque lo hace el grupo. La etapa de discernimiento cuida este aspecto, analizando y descubriendo la vocación personal de cada uno.

No todos tienen que concluir en nuestras comunidades. Así como la vocación a la comunidad es para todos los cristianos, no sucede lo mismo con un tipo concreto de comunidad. Habrá que conocer bien diferentes modelos para ver cuál responde mejor a la situación personal de cada uno. Parece importante que las opciones puedan ser diversificadas, aunque tampoco será extraño que buena parte de la gente se identifique con el modelo de comunidades de ITAKA por haber seguido este proceso. O, incluso opciones dentro de nuestras comunidades de ITAKA, en función de los distintas concreciones que se dan en el estilo comunitario y que habría que potenciar (personas que vivan bajo el mismo techo, por ejemplo, además de las comunidades de referencia).

La opción por la comunidad tiene que venir precedida no sólo por el discernimiento personal de cada uno, sino también por otros elementos de juicio: el del propio grupo de discernimiento, el de los responsables del grupo y, en la medida de lo posible, por los miembros de la comunidad. Se podría utilizar el método de presentación del candidato por medio de un padrino, que podría ser el mismo responsable de su proceso o alguna otra persona de comunidad que le conozca suficientemente.

Como la comunidad tiene como elemento constitutivo la estabilidad y permanencia, puede pensarse en una concreción de la vocación personal en un **compromiso para toda la vida** ante los demás miembros de las comunidades. Es lo que las órdenes hacen con la profesión de votos para dar una cierta garantía a la opción. La seriedad y definitividad de este compromiso es una de las características fundamentales de la comunidad y lo que posibilita que haya opciones y se den pasos con garantías de continuidad.

Este compromiso se puede acompañar de algún símbolo que le dé más fuerza, dentro de una celebración de las diversas comunidades. Hasta ahora hemos utilizado la entrega de la poesía de ITAKA y un pequeño regalo, que puede seguir siendo válido. Podría añadirse la "carta de compromiso" que hace el nuevo miembro.

Esta opción por la comunidad tiene que suponer el asumir los rasgos de pertenencia, identidad y organización que caracterizan a nuestras comunidades de ITAKA, que, lógicamente, habrán de estar perfectamente explicitados.

Lo común de la vocación a nuestro estilo comunitario son estos rasgos, pero la vocación personal podría concretarse más y habrá que irlos trabajando en cada uno. Quizá para un primer momento puede valer este compromiso con la comunidad. Pero cabría pensar en vocaciones más específicas y en tratar de posibilitarlas. Esta diversidad de vocaciones y carismas es la riqueza de la comunidad.

Como posibles líneas se podrían apuntar aquellas que se constituyen en pilares de la propia vida: estado de vida (¿por qué no célibes?) y la constitución de la propia familia (¿cómo encaja el proyecto de pareja con el de la comunidad?, ¿por qué no la misma comunidad?), la propiedad (¿por qué no compartir parte o todos los bienes?), la libertad personal de decisión (¿por qué no la disponibilidad plena a la comunidad?), el trabajo y la dedicación (¿por qué no con los más pobres, o en el Tercer Mundo, o en el mismo proyecto de ITAKA, o desde el ministerio ordenado?)... Aquí caben diversas vocaciones que habría que potenciar se diesen por la misma riqueza de la comunidad y para responder a la situación de cada uno.

También se podrían apuntar vocaciones más temporales y sencillas, como pueden ser los ministerios temporales que es preciso asumir para la buena marcha de la comunidad: coordinador de la pequeña comunidad, encargados de las diversas tareas (oración, economía, formación, relación con otras comunidades...).

2. La pertenencia

Es preciso tener unos mínimos claros que son imprescindibles para pertenecer a la comunidad. Permiten conocer el campo y las reglas de juego. Si falla esto, no se sabe bien quién está dentro o fuera de la comunidad y esto es algo imprescindible.

Algunos rasgos de pertenencia ya se han ido indicando, tanto en el Proyecto Educativo de ITAKA, como en el acceso a la fase de comunidad del Ideario de nuestras comunidades, aunque quizá sean más bien líneas más generales.

Los que aparecen en el Proyecto Educativo son los siguientes: oración en la cotidianidad, vida como oración, eucaristía como centro, espiritualidad personalizada, formación permanente, lectura de libros y documentos eclesiales, lectura cristiana de la realidad, coherencia de vida, incardinación en ITAKA, eclesialidad, compromiso de vida en todos los aspectos (familia, trabajo...), estilo de vida estable y coherente, identidad cristiana (fe como vocación, grupo como comunidad, acción como compromiso y celebración), estabilidad en opciones, vivir proyectando, vivir la vida como vocación, ser cristiano adulto, identidad asumida desde el Evangelio, actitudes de las bienaventuranzas...

Los que se citan en el Ideario de las comunidades de ITAKA son: sentirse reflejado en el Ideario de las comunidades de ITAKA, tener un estilo propio de experiencia de Dios (personal, comunitaria y sacramental), de formación permanente (lectura creyente de la realidad, documentos eclesiales y situaciones que se van viviendo), compromiso evangelizador y transformador, crecimiento personal (apoyo y corrección fraterna), compartir tiempo (reunión de oración, formación, comunicación, análisis de la realidad..., retiros, momento informales...), compartir económico (diezmo si es posible o incluso otra parte en el propio grupo), compartir tareas y responsabilidades en el grupo pequeño y en la comunidad de ITAKA, tener momentos de encuentro con los distintos grupos comunitarios de ITAKA, ver como comunidad de referencia no sólo al propio grupo sino a toda ITAKA (encuentros, preocupación por los grupos que vienen por detrás, acogida a las nuevas comunidad y personas, intercambio de miembros entre grupos...).

Para una mayor clarificación, convendría marcar muy claras las señas de pertenencia, quizá en primer momento a modo de prueba durante un cierto tiempo, que dejen bien claros los mínimos a los que cada uno se compromete y que se puedan exigir con toda tranquilidad.

Algunas podrían ser:

- ♦ asumir personalmente el Ideario de las comunidades de ITAKA,

- ♦ haber completado el proceso catecumenal satisfactoriamente, lo que supone la opción personal, la presentación por parte del responsable (o "padrino") y el visto bueno de las comunidades existentes en ese momento (o de sus responsables),
- ♦ cumplir ciertos requisitos objetivos: cierta estabilidad personal, tener acabados los estudios o estar en un momento estable de trabajo, estilo de vida coherente...

Pero de podrían concretar mucho más y sería más fácil de hacer su seguimiento. Por ejemplo:

- ♦ participar activamente en las actividades de la pequeña comunidad
- ♦ tener un ritmo constante de oración personal que se refleja en la comunitaria
- ♦ tener una formación permanente contrastada en la comunidad
- ♦ asumir formalmente algunas tareas de voluntariado o compromiso en favor de la evangelización y/o de una transformación social, especialmente con los más necesitados
- ♦ tener una coherencia en todos los ámbitos en que se vive y confrontarlos en la comunidad
- ♦ compartir formalmente el diezmo o la cantidad determinada
- ♦ compartir las decisiones que se vayan tomando, dejándose interpelar por la comunidad
- ♦ estar disponible para asumir las tareas que la comunidad vea conveniente
- ♦ sentirse partícipe de la vida y el sentir de ITAKA
- ♦ estar en una actitud de apertura hacia lo que se va descubriendo comunitariamente
- ♦ hacer la opción comunitaria como un compromiso para siempre

Si habría que ir concretando estos rasgos para que todos nos sintamos más cómodos, sabiendo qué es lo mínimo que se pide a todos y que, porque todos lo cumplimos, no cabe siquiera el perder tiempo con planteamientos en este sentido. Es la base de la que se parte para ir avanzando en la identidad.

3. La identidad

Se trata de las metas, la utopía que se pretende alcanzar, aunque se sabe que nunca se llega hasta ella. Lo que no es identidad es terreno libre para cada miembro. En concreto, suele ser el modelo de espiritualidad, eclesialidad y misión.

Algo de esto tenemos ya elaborado en el Ideario de las comunidades de ITAKA. Tenemos en ese documento desarrollados los cinco pilares que consideramos fundamentales en nuestro ser cristianos. No está mal como documento inicial.

Pero podría quizás desarrollarse más en todos los aspectos. La parte que posiblemente está más floja es la eclesialidad, que es lo que hemos estado intentando trabajar este curso, pues en los otros aspectos (espiritualidad y misión) ya está dibujado un cierto perfil. Se trata, en concreto, de la inserción eclesial.

Desde fuera, se nos ve como grupos o comunidades surgidas en torno a carismas de órdenes religiosos. Y posiblemente sea el camino que convenga profundizar. Sí que parece importante buscar una identidad, que vendría bien tanto para la inserción eclesial y social, como para el sentimiento de pertenencia entre nosotros mismos. De hecho, todas las comunidades, en cuanto han crecido un poco, se han planteado el asunto y lo han resuelto institucionalizándose en diversos modelos.

En la práctica, como comunidades, somos fruto de procesos que han surgido de la obra de los escolapios: del cole, de los grupos, de ITAKA. La propia historia y las personas concretas han ido concretando y matizando nuestras características básicas. En estos momentos es imposible, y quizá ni merezca la pena, distinguir lo que corresponde al proyecto escolapio y lo que corresponde a ITAKA como tal.

Por el contrario, puede ser interesante conjugar los esfuerzos de una manera organizada, sentirnos todos responsables de todo aun cuando sea en niveles diversos. Se trata de responder a una situación actual que no está del todo clara: ¿quiénes son ahora los últimos

responsables de los grupos, de los procesos, de ITAKA? ¿Son los escolapios, los curas que están más directamente llevándolos, el PK, todos los monitores, los más veteranos, los miembros de las comunidades,... o ni se sabe? ¿Las comunidades son parte de los grupos de ITAKA y del proceso o son una realidad ya ajena? Pero estamos ya en la frontera con el siguiente apartado, que es el de la estructura.

4. La estructura

Es precisa una organización, donde se delimitan las tareas y los responsables de las mismas, el sistema de toma de decisiones, el sistema de resolver posibles conflictos en el futuro, la manera de funcionar...

En estos momentos, únicamente se cuenta con lo que se habló en la reunión de comunidades de inicio del curso 92-93: una reunión quincenal de los coordinadores de cada comunidad, el abordar cada comunidad el tema de nuestro papel en la Iglesia, el apoyar económicamente con los diezmos a algunos proyectos (Zaleki, Haurrak y los que fueran saliendo), el estar al tanto de los demás grupos que vienen por detrás en el proceso y la idea de mantener dos encuentros comunitarios cada curso.

A esto hay que añadir la cierta estructura que proviene de los procesos: se supone que cada año pasará algún miembro o grupo entero a la etapa de comunidad, después de haber concluido la fase de catecumenado y discernimiento en los grupos de jóvenes o adultos.

En la práctica se está coincidiendo en algún otro aspecto: casi todas las comunidades (menos la de adultos) tienen dos reuniones semanales (una centrada en la oración y otra en la formación), el estilo es bastante semejante,...

La tentación siempre es tratar de huir de cualquier estructura y funcionar simplemente con la buena voluntad. Pero ni es muy práctico, ni permite un crecimiento de las personas y de las mismas comunidades.

Hay ahora algunos elementos organizativos que no están demasiado claros y que se solucionan de manera bastante informal: distribución de las personas en las comunidades, exigencia y seguimiento en el avance personal de los miembros, determinación de la referencia y sentimiento de pertenencia en la pequeña comunidad o en el conjunto de las de ITAKA, relación real entre los miembros de los diversos grupos,...

Esta estructura debiera posibilitar eficazmente los puntos que se han ido indicando anteriormente: desde el desarrollo de las vocaciones comunes a todos y personales, el seguimiento de los rasgos de pertenencia, el desarrollo de la identidad de nuestras comunidades, una cierta garantía de continuidad que posibilite las opciones más fuertes, el acceso y proceso de los nuevos miembros y futuras comunidades que vayan llegando... ¿Cómo responder a todo esto?

En estos momentos nos estamos apoyando en la estructura que existe en torno al colegio y a los grupos y procesos de ITAKA. Posiblemente cabría profundizar en esto, incluso soñando un poco.

Entre los escolapios estamos hablando que ante la proliferación de asociaciones y actividades hay que buscar una estructura que facilite el funcionamiento real y dé mayores garantías de continuidad a los proyectos. Tenemos en Vasconia, al menos, 33 asociaciones que dependen, de alguna manera, de nosotros. En torno al cole de Bilbao, siete. Hablamos de unificar en cada lugar todas las que existan y, al igual que los colegios, hacer que dependan directamente del Provincial, como personificación de los escolapios.

Ahora bien, estas asociaciones, ITAKA en concreto (y todo lo que conlleva: Mikel Deuna, Intxisu, Bidean, Catecumenados Juvenil y de Adultos, Escuela Iturralde, Caserío, Haurrak, ¿Zaleki?, diversas comisiones..., incluso las comunidades de ITAKA) no pueden estar únicamente bajo la responsabilidad de los escolapios. Ya sabemos que, en el quehacer diario, son los responsables de cada área quienes asumen esta función. Pero aquí se trata

más bien de la globalidad, de las líneas fundamentales e irrenunciables, de garantizar el estilo... ¿Cómo llegar a una corresponsabilidad real? Se podría pensar en arbitrar cauces concretos.

Quizá son realidades diferentes aquellas que hacen relación al proceso, de las comunidades propiamente dichas. Y aquí caben fundamentalmente dos modelos: se pueden separar por completo o dejarlas como etapa final de ITAKA. En cualquier caso, habría que reflexionar en torno a la estructura más adecuada.

¿Cabría pensar, dentro de una globalización de todo, una corresponsabilidad en distintos niveles, según las opciones y vocación de cada uno? Así, quienes su proyecto de vida vaya en línea de un compromiso por el proyecto del cole-ITAKA serían una especie de "escolapios-laicos" con el mismo nivel de participación que éstos. Los que por su vocación vayan por proyectos más externos su nivel de corresponsabilidad iría en lo referente a su propia comunidad y en la preocupación de los que vienen por detrás. Y de modo semejante, aquellos que se encuentran en un término intermedio. Supondría asumir como elemento importante de nuestras comunidades la sintonía con los grupos y procesos de ITAKA y el cole. Y quizás en un futuro, con los procesos y grupos que se están llevando a cabo en otros lugares por los mismos escolapios.

5. El amor

El hecho de ser hermanos es un dato de fe, por provenir todos del Padre. Esto hay que descubrirlo y vivirlo, partiendo de las relaciones que se dan en cada momento, reconociendo el derecho del otro a ser distinto, armonizando la diferencia en la unidad...

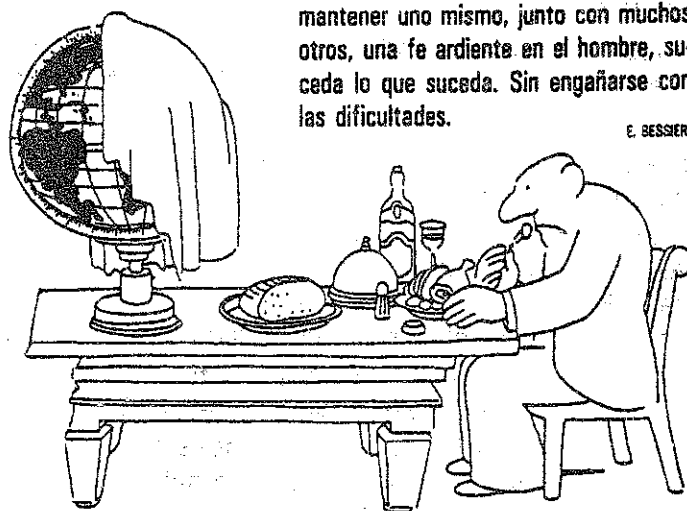
Al final, este es el único mandamiento que tenemos los cristianos y nuestro signo de identidad como tales. Aquí nos jugamos la coherencia y seriedad de nuestra fe. ¿Cómo ahondar en esto?

Hay muchos aspectos que podrían señalarse: la comunicación en la misma comunidad, el apoyo fraterno, la corrección, el compartir cada día más de lo que somos y tenemos...

Esto supone, en la práctica, además de un talante personal, una serie de elementos que habría que cuidar: la cercanía, los momentos de encuentro, los proyectos conjuntos, el sentimiento de estar compartiendo nuestras vidas,...

Hay que despertar la «lucidez positiva». No consistirá en cerrar los ojos ante la justicia, los derechos escarnecidos y las violencias; consistirá en mirar todo lo que procede de los hombres para encontrar más fuerza en el quehacer universal. Y mantener uno mismo, junto con muchos otros, una fe ardiente en el hombre, suceda lo que suceda. Sin engañarse con las dificultades.

E. BESSIERE



4.5. PROPUESTA DE TRABAJO PARA ESTE AÑO

Es la propuesta que se hace desde la coordinadora de las comunidades de ITAKA.

Tal y como se quedó en el retiro de comunidades del caserío se parte del documento "Propuesta de organización comunitaria en ITAKA" y se pretende llegar a un modelo concreto al finalizar el curso.

Cada comunidad, entonces, debe abordar este asunto. Que no tiene por qué ser el único que se vaya trabajando, sino que puede compaginarse con otros que cada grupo considere oportuno.

En la reunión quincenal de representantes de cada comunidad se irá haciendo el seguimiento del trabajo y se verá, sobre la marcha y en función de lo que vaya saliendo, si es preciso reorientarlo o cómo ir encauzándolo todo.

Evidentemente, cada comunidad puede trabajar el tema como le parezca más conveniente. En cualquier caso, nos parece imprescindible en la coordinadora que se siga un cierto orden para hacer más eficaz el trabajo y poder llegar al final.

La meta que nos proponemos es difícil, compleja y ambiciosa. Concretar los cinco elementos (vocación, pertenencia, identidad, estructura y amor) no es sencillo porque están profundamente entrelazados y al intentar concretar cualquiera de ellos van surgiendo los restantes como fondo.

Dividiríamos el curso en cinco tiempos. En cada uno de ellos se trabajaría uno de los apartados al mismo tiempo en todas las comunidades. Cada comunidad debe elaborar un escrito sobre el tema, con sus conclusiones y aportaciones. Sería bueno que los borradores que va haciendo cada comunidad fuesen circulando por todas las comunidades. Acabado el plazo de trabajo del tema, se hará una sesión de trabajo, con los coordinadores y abierta a miembros de las comunidades. En esa sesión se realizaría una síntesis de los escritos, que posteriormente se devolvería a las comunidades para su aprobación. Al finalizar el curso, se haría una asamblea de todas las comunidades para la elaboración y aprobación de todo el documento final.

Los plazos y orden de los apartados de trabajo podrían ser:

1. "PERTENENCIA": hasta finales de noviembre.
2. "VOCACIÓN": hasta finales de enero.
3. "AMOR": hasta mediados de marzo.
4. "IDENTIDAD": hasta mediados de mayo.
5. "ESTRUCTURA": hasta finales de junio.

GUIONES DE TRABAJO

1. Comenzar mirando globalmente todos los puntos. Puede hacerse con el documento inicial o mirando todas las pistas que se van indicando a continuación. O mirando ambas. Permitirá situarse y no perderse en lo que se vaya haciendo después. Es imprescindible tener muy claro lo que significa cada uno de los cinco elementos y su profunda interrelación.
2. Parece el punto más sencillo para comenzar el de pertenencia. Hay cantidad de rasgos comunes que aparecen tanto en el Proyecto Educativo, como en el Ideario y en nuestra práctica. El trabajo podría ser definir cuáles consideramos puntos mínimos y comunes. Y el cómo exigirlos realmente. Se entremezcla profundamente con la vocación común a todos, con el modelo de estructura, con el ideal que pretendemos alcanzar y con el amor que tiene que presidir esta exigencia común. Un posible esquema podría surgir de las pistas que se apuntan en el mismo Ideario

de las comunidades: rasgos objetivos para el paso (o mantenimiento en comunidad), elementos que tiene que coger esa opción personal, criterios externos que vienen del grupo de Discer y de sus responsables (o de las mismas comunidades) y aceptación por parte de las comunidades (donde habría que ver el mecanismo concreto). Se trata de elaborar los mínimos o criterios de pertenencia al colectivo de comunidades de ITAKA. Cuando hablamos de mínimos hablamos de elementos que: - son compartidos por tod@s, - son concretos, - son evaluables y exigibles, personal y comunitariamente, - y cada comunidad trabaja a partir de esos mínimos. Aspectos a trabajar, sobre los que establecer los mínimos: - Oración personal y comunitaria. - Compromiso de transformación social y opción por l@s pobres. - Participación: en actos de la comunidad, en actos de las comunidades de ITAKA, en ITAKA en general. - Compartir económico. - Procesos catecumenales. - Requisitos de entrada en comunidad.

3. El paso siguiente podría ser la **vocación**. Hay puntos concretos que se indican en el documento inicial y que se pueden mirar directamente. Otras cuestiones son más complejas y se hace precisa la elección: cómo mejorar el discernimiento personal, cómo hacer el discernimiento externo real, símbolos del paso a comunidad, opción o vocación temporal o definitiva (para toda la vida) o qué tipo de progresividad, por qué modelo de comunidad sería la opción (la concreta de cada uno, la de ITAKA, pequeñas comunidades,... o en general), cómo posibilitar y favorecer la diversificación de las vocaciones primando las más exigentes, cómo encajar después esta diversificación, cómo relacionar la vocación entendida como opción personal y el ministerio entendido como disponibilidad a lo que pida la comunidad, cómo encajar esto con los ministerios concretos que vaya pidiendo la marcha comunitaria,... Vemos que, de nuevo, se entremezcla con los otros elementos: la vocación común serían los rasgos de pertenencia, la diversificación tendría que ir en línea con la identidad o ideal de las comunidades, todo ello tiene que tener su cabida en la organización que nos demos y, por supuesto, tiene que ir presidido por el amor y orientado al crecimiento de éste. Desde la comunidad de Ercilla se ha elaborado un documento que puede servir como orientación (Se recoge al final, en el anexo). Guión temático de trabajo: - Definición de vocación. - Vocación cristiana. - Vocación y estado de vida (celibato, familia, ...). - Vocación y sociedad: trabajo y profesión, compromiso, militancia,... - Vocación e Iglesia: inserción eclesial, ministerios. - El puesto de cada persona en ITAKA. - Responsabilidades y carismas dentro de una comunidad.
4. Otro aspecto sería el del **amor**. Resulta clave porque tiene que impregnar todos los anteriores y puede suponernos grandes dificultades para concretarla precisamente por su carácter menos concreto. En cualquier caso está claro que tiene que ser el criterio de la comunidad y de todas sus acciones. Cómo hacer efectiva la fraternidad en la comunidad, cómo vivir hacia dentro multitud de aspectos (los sentimientos, la reconciliación, la corrección fraterna, la comunicación, el apoyo mutuo, cómo exigirnos...), cómo transmitir esa carga de amor hacia fuera (la acogida, el servicio, el compromiso, el estilo de vida...), etc. Por difícil que resulte, habrá que ir concretando también este apartado. Aspectos para estudiar: - El amor pilar de la vida del cristian@. - El amor como fundamento comunitario en la relación interpersonal. - El amor desde el Evangelio. - El amor como servicio. - El amor como respeto y apertura. - El amor liberador. - Concretando el amor en la vida cotidiano.
5. Otro paso sería concretar nuestra **identidad**. Para ello tenemos el Ideario que ya elaboramos en su día. Ahora se trataría de ver si está ya bien o hay que readaptarlo en función de lo que hemos ido descubriendo en los apartados anteriores. Posiblemente habría que introducir algunos aspectos, si no en el Ideario sí en alguna concreción de éste. En concreto, la espiritualidad, la eclesialidad (con

el modelo de Iglesia tenemos ya bastante avanzado) y la misión (que podría ser concretar los que podrían ser los tres pilares: educación, evangelización y transformación social). Habría que ver si es preciso concretar estos tres aspectos (espiritualidad, eclesialidad y misión) e, incluso, introducir algo de lo que se haya sacado de organización. No parece labor muy complicada, pero sí larga: elaborar borradores hasta llegar a un consenso. Temas sobre los que trabajar: - Modelo de espiritualidad. - Modelo de comunidad. - Modelo de organización (ITAKA) - Modelo de sociedad. - Modelo de mujer y de hombre. No se trataría tanto de establecer un proyecto acabado, sino de las líneas generales a las que aspiramos.

6. El último paso podría ser la **estructura** u organización de las comunidades. Se supone que lo que se pretende es una organización que garantice el crecimiento de los miembros y la estabilidad de las comunidades. Se trata de crear una organización que nos haga más eficaces para lo realmente importante: nuestra vivencia del seguimiento de Jesús (vocación) y nuestra misión de acercar un poco más el Reino (identidad). En los puntos anteriores se ha tenido ya que apuntar algo. Algunas opciones o decisiones que habrá que tomar: cuál es el marco de las comunidades (cada una independiente, el marco es la comunidad de ITAKA aunque haya distintos grupos comunitarios, el ámbito es todo ITAKA...), estilo de relación de las comunidades con el resto de los grupos de ITAKA (si son totalmente autónomas, si son un ámbito más de ITAKA...), relación con los escolapios y qué supone esto en concreto para unos y otros, ministerios y vocaciones que es preciso potenciar y estabilizar, quiénes y cómo toman las decisiones, cómo se resuelven posibles conflictos que puedan surgir, gestión de los diezmos y criterios de su utilización, necesidad o no de una estructura jurídica, y qué modelo en caso de necesidad, qué ministerios concretos harían falta (para cada grupo y para todas las comunidades),... Para este aspecto, como para el siguiente, pueden mirarse documentos de otras comunidades y ver lo que han ido descubriendo. Desde la comunidad de Ercilla se han elaborado unas hojas que pueden servir también como orientación (y se recogen en el anexo del final). Apartados a trabajar: -Estructura legal. - Organigrama. - Relaciones comunidades - discernimiento. - Relación comunidades-catecumenado. - Relación comunidades - ITAKA. - Relación comunidades-colegio. - Relación comunidades-plataformas sociales. - Relación comunidades-Iglesia.



5. POLÍTICA DE ITAKA EN LA MESA DE COMUNIDADES Y CAD

Convendría aquí que nuestros representantes fueran comentando la situación y posibilidades y desde ahí se estableciera nuestras pautas para este año. Desde la comunidad de Ercilla se hace una propuesta que ya se comentó con estos representantes en su día.

La programación de la Comisión Gestora Diocesana de Comunidades Eclesiales y Catecumenados Eclesiales Avanzados (CAD) para el curso 93-94 es la siguiente:

1. Publicar la nueva relación de las pequeñas comunidades y catecumenados eclesiales. Publicándola en la revista CAD.
2. Promover la formación permanente tanto de los miembros de la Comisión Gestora y de los animadores de las comunidades eclesiales y catecumenados avanzados como de los miembros de dichas comunidades. Realizando un cursillo ("Cristianos adultos en el mundo"), para 30-40 personas, en dos fines de semana, trabajando el proyecto personal de vida cristiana, con personas especialistas. Elaborando dos boletines con materiales para potenciar la presencia pública de los miembros de las comunidades eclesiales. Realizando un cursillo con los sacerdotes que animan las comunidades.
3. Hacerse presentes en las comunidades eclesiales actuales y en los catecumenados avanzados para afianzar o presentar la identidad de las pequeñas comunidades eclesiales. Acudiendo con disponibilidad y preparación allá donde nos inviten, ofreciéndoles reunirse de nuevo con ellos,...
4. Afianzar la comunión entre las comunidades eclesiales y los catecumenados eclesiales del mismo sector o de sectores vecinos. Formando el Equipo Zonal, estimulando la celebración de reuniones, con una periodicidad de dos al año...
5. Favorecer, en lo que esté de nuestra parte, la comunión y el trabajo conjunto con otras familias comunitarias de nuestra diócesis. Colaborando con la puesta en marcha de la Mesa de Comunidades de Adultos, informando de las gestiones que se vayan haciendo,...
6. Facilitar la participación de las pequeñas comunidades eclesiales y de todos los catecumenados, en especial los avanzados, en acciones reivindicativas sociales en el plano diocesano, vicarial o sectorial. Fomentando esa última instancia diocesana laical que represente oficialmente a las comunidades.

6. PROPUESTAS CONCRETAS

Desde Haurrak, desde alguna comunidad y alguna comisión creada al efecto y desde el PK se está estudiando la posibilidad de sacar adelante un piso de inserción para las chavalas mayores que salen de los centros. Esto supondría, además de muchas otras cosas que se pueden ir comentando, un importante apoyo económico que podría provenir de los diezmos.

En concreto, y con clara referencia a los diezmos, se propone:

1. Seguir apoyando los proyectos que ya llevamos de Haurrak, Zaleki y los bosnios acogidos en Markina. Además de los apoyos puntuales a los pisos del Proyecto Hombre y el pequeñísimo gasto que tienen los de la asesoría del Peñascal.
2. Apoyar también este proyecto del piso. Se supone que previamente será necesario que esté ya totalmente desarrollado el proyecto y que sea viable desde las posibilidades reales.

Desde la comunidad de Ercilla se presentan tres propuestas concretas:

1. Para la Mesa de Comunidades: seguir apostando bien fuerte por ella y presentar allí tres propuestas para este curso: darse a conocer como Mesa (en otras

comunidades, en grupos de confirmación; sacar un nuevo panfleto con la lista y direcciones de cada comunidad que la compone...), sacar como Mesa al público alguna postura común ante algún tema de actualidad (crisis económica, situación de violencia, nuevo obispo...) y organizar un encuentro de comunidades con tema formativo (por ejemplo, poniendo en común cómo se lleva el compartir, o la oración, o la incorporación de nuevos miembros...)

2. Para las comunidades de ITAKA se ofrecen dos documentos recogidos en el anexo final para ir concretando el plan de este año de organización de nuestras comunidades. Además, como se ve urgente (y no sólo desde las comunidades sino también desde todo ITAKA) el elaborar un RRI, se propone una comisión formada por Bittor, Toño y Javi y quien pueda estar interesado para que elaboren el borrador inicial. Y como se ve importante una estructura jurídica, se propone que se vaya estudiando.
3. Las variaciones en la recogida de los diezmos son muy amplias. Así la suma de los diezmos de las comunidades en cada uno de los meses desde septiembre del 92 hasta septiembre del 93 ha sido, en miles, la siguiente: 161, 185, 249, 402, 378, 165, 428, 181, 636, 351, 163, 28 y 190. De esta forma es difícil saber con cierta exactitud con lo que se cuenta, especialmente si se quiere abordar algún proyecto fuerte. Por ello se propone el buscar una mayor constancia y, en concreto, podría hacerse cobrándolo por recibos bancarios una vez que cada uno haya determinado su cantidad.

7. CELEBRACIÓN DE ACOGIDA A LOS NUEVOS MIEMBROS

En esta ocasión acogemos como nuevos miembros a Jon Koldo Sagarduy, Inma Uriarte (comunidad B), Carlos Gil, Carlos Asunce (comunidad de Trauko), Loli Castro, Mónica Díaz y Jon Ojanguren (comunidad A).

En otro nivel, acogemos en la gran comunidad de la Iglesia y en nuestras pequeñas comunidades a Imanol Silió, con su bautismo.

Por primera vez introducimos en esta acogida dos elementos: la figura de los padrinos que presentarán a estas personas y la carta de compromiso que presentarán cada una de ellas (y los padres en nombre de Imanol). En este ámbito de encuentro de las comunidades haremos la acogida.

Ya están preparados algunos aspectos de la celebración: la presentación de los candidatos por parte de los padrinos, la carta de compromiso de éstos y la acogida por parte de las comunidades.

Vamos a preparar ahora la celebración. Las tareas para hacer por grupos son:

1. Perdón de parte de todos (un canto)
2. Las lecturas y un breve comentario (un canto)
3. Acción de gracias (un canto)
4. Oración por los nuevos miembros,
5. Oración por las comunidades y sus componentes
6. Oración final (un canto)

8. ANEXO

8.1. VOCACIÓN EN LAS COMUNIDADES DE ITAKA

(Comunidad de Ercilla)

El objetivo central de ITAKA es el acompañamiento en el crecimiento de las personas hasta y en la edad adulta. Y en este desarrollo personal la vocación de cada uno es el elemento clave. Aquí nos jugamos el mismo núcleo de nuestras comunidades. Porque lo que pretendemos es que cada cual sea radicalmente fiel a lo que el Padre le llame.

Algunas pistas ya se han apuntado en la propuesta que trabajamos en el retiro de comunidades, y es bueno ahora el destacarlas:

- + un buen catecumenado y discernimiento que clarifique la vocación y opciones personales,
- + posibilitar opciones ante distintos modelos eclesiales y comunitarios,
- + los distintos caminos que pueden darse en la opción por la comunidad (otras comunidades distintas de ITAKA o, dentro de ésta, distintos proyectos que vayan surgiendo),
- + un paso a comunidad que tiene que ser personal y no grupal,
- + una vocación contrastada con elementos externos al individuo concreto (aspectos objetivos, grupo de discernimiento, responsables y comunidades),
- + posibilidad de la figura del padrino como garante del individuo que pasa a comunidad y como aquel que le presenta a la misma,
- + necesidad de una vocación que se haga compromiso para toda la vida,
- + posibles símbolos de esta opción comunitaria,
- + vocación que habrá de asumir, en el caso de las comunidades de ITAKA, los rasgos de pertenencia, identidad y organización de ésta,
- + necesidad, dentro de la vocación básica por las comunidades de ITAKA, de vocaciones más específicas que habrá que posibilitar y potenciar,
- + dentro de esta posible diversificación, el potenciar las más exigentes como la del celibato, el compartir todos los bienes, la disponibilidad plena a la comunidad, la dedicación plena (a los más pobres, al Tercer Mundo, al mismo proyecto de ITAKA, al ministerio ordenado...), etc.
- + posibilidad de vocaciones (o ministerios temporales) más concretos derivados del funcionamiento concreto de las comunidades (coordinadores, distintos encargados....)

Hasta aquí lo que ya se apuntaba en las propuestas que miramos en el retiro de comunidades del caserío.

Avanzando ahora, habría que destacar algunos aspectos como posibles pasos para ir dando ya desde este curso:

1. Discernimiento de la opción por la comunidad

Por una parte, ya se está trabajando cada vez con más experiencia el discernimiento desde los **grupos de Discer**. Es algo que ya se viene haciendo y que habrá seguir profundizando desde el equipo de responsables y desde los propios monitores de dichos grupos. Se ha avanzado ya bastante en la personalización del paso y en el mismo proceso de discernimiento.

Será normal que en estos momentos se produzca mayoritariamente la opción por las comunidades de ITAKA, pero habrá que cuidar que se conozcan otros modelos y que haya posibilidad real de optar por otros modelos eclesiales. Al final, eso redundará un beneficio tanto para el propio individuo que encuentra su camino como para nuestros procesos que logran que cada cual encuentre su propio camino.

Hay que concretar la parte que corresponde al **discernimiento externo** al propio individuo, sobre todo en lo referente al que tienen que hacer las propias comunidades que es lo en estos momentos es más deficiente. En la medida en que se avance en la estructura de las mismas será posible que deje de ser testimonial para pasar a ser algo efectivo.

Los símbolos del paso a la comunidad son un elemento importante que puede ser sencillo de concretar: un **padrino** que presente a cada persona (que sea alguien que realmente le

ha acompañado en el discernimiento o que es muy cercano), la **carta de compromiso** del que pasa, la **acogida** de la comunidad (tanto de ITAKA como la concreta, aprovechando los que ya utilizamos: poesía de ITAKA, algún pequeño regalo...), en un **ámbito** del encuentro de comunidades de inicio de curso.

Un asunto que habría que decidir es si ya es el momento de hacer la opción por la comunidad para toda la vida o si, por el momento, es preferible una opción temporal. Con esto pasamos al siguiente aspecto.

2. Opción como compromiso para toda la vida en la comunidad

Parece evidente que la comunidad conlleva un planteamiento para toda la vida. Y esto por múltiples motivos: responde a personas adultas y con una situación estable (en la medida en que pueda hablarse de estabilidad), las opciones definitivas son precisamente las que marcan la etapa adulta, el seguimiento de Jesús supone la comunidad como rasgo nuclear, las comunidades sólo son "serias" cuando son estables, etc.

Pero aquí hay dos cuestiones delicadas. Primero, si desde el inicio de cada persona tiene que darse ya esta **opción definitiva**. Y, segunda, si la opción tiene que ser general por vivir en y desde algún **tipo de comunidad** o si tiene que ser más concreta por las comunidades de ITAKA.

Hoy en día nuestras comunidades son, en general, demasiado juveniles. Aunque sí se produce la cierta estabilidad que se pide en el paso a ellas (concluido el proceso de discernimiento, estabilidad en cuando a estudios y trabajo, pareja,...), las edades y situaciones son bastante cambiantes. Esto podría inclinar a dar como respuesta a la primera pregunta que parece más adecuado una opción temporal. Por otra parte, una opción para toda la vida no sólo ayuda a madurar y a clarificar la decisión personal por la comunidad desde el Discer, sino que puede convertirse en el criterio desde el que se van asumiendo las demás decisiones que sea preciso ir tomando: es decir, la opción definitiva por la comunidad se convierte en el marco para las demás opciones.

Las posibilidades son múltiples: dejar un período dentro de la etapa comunitaria de clarificación, pedir desde el principio la opción definitiva por la comunidad, hacer una opción por un determinado espacio de tiempo, marcar distintas opciones progresivas,...

En la segunda cuestión sobre el tipo de comunidad por el que se opta también son muchas las posibilidades: por la comunidad en general (incluso entendida como la comunidad parroquial, eclesial...), por las pequeñas comunidades (sin especificar más), por las comunidades de ITAKA, por esta concreta comunidad de ITAKA. Indudablemente son opciones muy diferenciadas: la primera compromete a bien poco, la segunda ya implica algo, la tercera supone bastante más y la cuarta... posiblemente no sea la deseable.

Uniéndolas ambas facetas, un **planteamiento** podría ser el siguiente: el paso a comunidad supone una opción definitiva por las pequeñas comunidades y una temporal por las de ITAKA (en la medida en que sea posible y dé respuesta a la situación de cada uno) y, dentro de esta opción general para todos, cabe que algunos hagan su opción definitiva por las comunidades de ITAKA. Esto da respuesta a los dos temas y plantea ya el apartado siguiente.

3. Diversificación de vocaciones

Sin duda que para hablar de comunidades de ITAKA es preciso hablar de una **vocación y opción comunes**. Esto que es bien claro, no puede hacer olvidar que cabe y es deseable una **diversificación** según muy distintos elementos.

Lo común, irrenunciable, exigible a todos los miembros de las comunidades de ITAKA sería:

- + una vocación hecha compromiso definitivo por las pequeñas comunidades y hecha compromiso temporal por las de ITAKA,
- + unos mínimos de pertenencia que habría que concretar,
- + una identidad como ideal asumido por todos. Iría en torno al Ideario de comunidades ya existente y que podría concretarse en el estilo de espiritualidad, de eclesialidad (a partir del modelo de Iglesia ya elaborado) y de misión (fundamentalmente lo educativo, evangelizador y transformación social),
- + una estructura que hay que concretar
- + unas relaciones fraternales basadas en el amor, que tienen que conducir a la fraternidad hacia dentro de la comunidad y al servicio hacia fuera

Además de esta vocación básica, es preciso potenciar las vocaciones más específicas de cada uno. Al final, el objetivo de nuestras comunidades es posibilitar que cada uno sea fiel a lo que el Padre le llama.

Y, en la medida de lo posible, hay que favorecer las **vocaciones más radicales** y exigentes, en el sentido de una mayor implicación de los elementos nucleares de la persona: la afectividad (amar y sentirse amado), el trabajo y la dedicación (el sentirse útil), los bienes (la seguridad), la disponibilidad (el arraigo, dónde se pone el centro),...

Por aquí se abre todo un campo difícil de dibujar, con muchas posibilidades y riesgos de perderse, pero que habría que ir perfilando para hacerlo posible. Algún horizonte ya se abierto al apuntar al inicio algunas opciones fuertes: celibato, implicando plenamente a la nueva familia, compartiendo todos los bienes, con disponibilidad total a la comunidad, con los más pobres, en el Tercer Mundo, en el proyecto de ITAKA, en el ministerio ordenado... y otras más que se podrían fácilmente indicar.

Para avanzar en este campo y no dejarlo únicamente a la decisión de cada individuo, habría que pensar en una **organización que pueda favorecer esta diversificación** y avance en cada uno. Esto, propiamente, entraría en el apartado de estructura. Pero desde aquí puede hacerse algún apunte.

1.- Mirando otras comunidades se ve que han llegado a **distintos niveles** de implicación. Así, por ejemplo, algunos hablan de miembros comunitarios, disponibles y célibes. Esto nos puede servir a esta diversificación:

- + un primer nivel podría ser el de la vocación común que acabamos de indicar
- + otro, el de aquellos que hacen su compromiso definitivo por las comunidades de ITAKA. Habría que ver qué supone esto en concreto y quizá el siguiente nivel nos permita esbozar éste.
- + aquellos que, además de lo anterior, tienen un grado de implicación mayor en dedicación, disponibilidad, compartir... y por aquí se puede llegar hasta el grado que se quiera, incluso al de quien se la juega por entero con todo lo que es, lo que tiene y lo que será.

2.- La relación con los **escolapios**, la historia común, la similitud de planteamientos, los proyectos compartidos, permiten también otras posibilidades que habría que conjuntar con los niveles que acabamos de señalar.

- + en dedicación, en proyectos de trabajo, las fronteras entre lo que corresponde a ITAKA y a los escolapios no están definidas ni posiblemente puedan estarlo. Las últimas responsabilidades de muchos de estos quehaceres recaen en los escolapios, pero cabe pensar en laicos con alto grado de implicación personal (donde entra de alguna manera la definitividad) que las compartan plenamente.

- + las tareas de voluntariado en el Tercer Mundo pueden hacer factible quizás en un futuro la creación de una comunidad allá compartiendo los proyectos.

- + la historia que ya llevamos nos ha llevado a compartir elementos comunitarios entre escolapios y laicos, tanto en Ajuriaguerra, como en Zurbaran o ahora en Ercilla. Quizá es un camino que puede estar abierto para determinadas situaciones.

- + son muchos los elementos compartidos y el enriquecimiento mutuo si somos capaces de imaginar nuevas posibilidades y la estructura adecuada. Para ITAKA supone una fuerte organización, muchas personas, fuertes niveles de comunidad, bastantes proyectos....; para los escolapios supone savia nueva, posibilidad de abarcar nuevos proyectos, una revitalización de sus propias comunidades,...

3.- Todo esto no nos puede hacer olvidar las **opciones más hacia fuera** que es preciso posibilitar, acompañar y potenciar desde ITAKA. Habrá posiblemente labores que será preciso asumir como tal y otras donde lo fundamental sea la presencia de personas. Tanto unas como otras tienen que tener su espacio dentro de esa vocación común y, por supuesto, plena carta de ciudadanía en ITAKA.

4.- La vocación es la llamada que Dios nos hace en nuestras vidas. Pero esta llamada puede venir no sólo de algún rasgo innato o de la simple espiritualidad, sino a través de mediaciones bien concretas como pueden ser las necesidades que se vayan detectando. Así, **vocación y ministerio** son elementos que van íntimamente unidos. De alguna manera es algo ya habitual entre nosotros, al menos en pequeña escala, con las "sugerencias" para asumir algún encargo y con la disponibilidad que se suele comentar. Quizá pueda plantearse algo también a este nivel. Sobre todo si se van asumiendo tareas que afectan más directamente a las mismas comunidades. En un nivel también relativamente sencillo, puede relacionarse con el siguiente apartado de los ministerios temporales. Estas pistas, junto con el desarrollo de los demás elementos (pertenencia, identidad, estructura y amor), será preciso ir las concretando a lo largo del año con nuestra reflexión y a lo largo del tiempo con la experiencia que se vaya teniendo.

4. Ministerios temporales

Con este término se trata de recoger determinadas labores que serán necesarias en la dinámica de las comunidades: coordinación, distintos encargados (de economía, oración, formación,...), representantes en distintos ámbitos, etc.

El tiempo nos dirá el camino que conviene seguir, pero tratando de adelantarse puede verse ya algo: algunas tareas serán muy pasajeras y quizás no supongan más que la dedicación de un pequeño tiempo extra, pero posiblemente otras supongan una estabilidad y una mayor preparación que suponga ya determinados elementos vocacionales.

Atendiendo a éstas últimas, podemos pensar, por ejemplo, en la encomienda de posibles proyectos que ITAKA o las comunidades puedan asumir (pensemos en un piso de acogida, o un proyecto en el Tercer Mundo, o labores que supongan continuidad en nuestros mismos procesos educativo-catecumenales). Aquí se une ya vocación y ministerio, disponibilidad y encargo de la comunidad. Es un apasionante horizonte de futuro, que ya se irá viendo.

8.2. PROPUESTA DE ESTRUCTURA

(Comunidad de Ercilla)

Vemos desde Ercilla la necesidad de que las comunidades de ITAKA nos dotemos de una estructura interna y de un régimen de funcionamiento que nos vertebre a todos y permita la operatividad de nuestro proyecto comunitario.

Como ya se señalaba en el material entregado y trabajado en el fin de semana de comunidades (Junio 93): "se precisa una organización donde se delimiten las tareas y los responsables de los mismos; el sistema de toma de decisiones, el sistema de resolver posibles conflictos en el futuro, la manera de funcionar..."; somos conscientes de que "la tentación siempre es tratar de huir de cualquier estructura y funcionar simplemente con la buena voluntad. Pero ni es muy práctico, ni permite un crecimiento de la personas y de la misma comunidad".

Por todo esto es por lo que, desde Ercilla, nos hemos animado a elaborar una propuesta de estructura.

¿POR QUÉ UNA ESTRUCTURA?

1.- **Porque necesitamos buscar ámbitos de encuentro entre las comunidades:** que posibiliten la unificación de proyectos concretos, que revisen la marcha de la COMUNIDAD DE ITAKA -entendida como el conjunto de pequeñas comunidades- y que eviten el aislamiento de estas últimas, dándonos una dimensión global del proyecto, más allá de nuestra "comunidad-ombligo". En estos momentos las comunidades funcionamos bastante

"por libre", únicamente compartimos el Plan de Formación del año, algún encuentro y todo esto lo ponemos en común en un órgano que apenas supera el carácter testimonial.

De ahí la necesidad de dotarnos de una estructura de coordinación.

2.- Porque a todos nos une un Ideario (aprobado en Mayo 92) que debe ser llevado a cabo: esto comporta la necesidad de revisar el rumbo que seguimos, evaluar lo conseguido, discernir el futuro del proyecto comunitario, nuestra inserción eclesial, etc. Cuestiones, éstas, de suma importancia que hasta ahora se debatían: algunas en el PK-órgano inadecuado para este cometido por la sobrecarga de trabajo que supone, por la presencia en él de miembros que está en proceso de formación, porque no hay una representación clara de las comunidades en él, etc.- y otras en animadas charlas en torno a un café.

Desde Ercilla vemos pues, la urgencia de un órgano específico que aborde las cuestiones reseñadas con rigor, cuyos miembros tengan una visión global de todo lo que mueve en nuestra COMUNIDAD y en el ámbito de ITAKA, no en vano el paso a comunidad se presenta como la consolidación de un proceso, por lo que este órgano abordará también las líneas de trabajo que se siguen en los grupos de abajo. Órgano elegido por la Asamblea de Comunidades, que tenga la capacidad para resolver conflictos y tomar decisiones que nos vinculen a todos. No se nos escapa el hecho de que habrá ocasiones en que lo acordado por este órgano pueda no ser de nuestro agrado pero tenemos que ser conscientes de que formamos parte de un proyecto plural necesitado de una coordinación y dirección eficaz, en la que depositamos nuestra confianza.

¿DESDE DÓNDE UNA ESTRUCTURA?

1.- Desde el respeto a la soberanía diaria de cada comunidad: sabiendo que cada comunidad tiene un rodaje propio, un funcionamiento específico; a nadie se le oculta que cada comunidad tiene un "estilillo" que se debe respetar y cuyos perfiles los marca su gente. La estructura de la COMUNIDAD no debe inmiscuirse en esto.

2.- Desde la concepción de ITAKA como fin último: volvemos a resaltar la idea de proyecto global que nos une a todos y la necesidad de coordinarnos, buscando espacios comunes entre nosotros, superadores del pequeño círculo de cada grupo.

3.- Desde la potenciación de opciones-vocaciones en los miembros de las comunidades: la estructura debe permitir el desarrollo tanto grupal como personal de los sujetos, debe favorecer opciones definitivas, más radicales y comprometidas con el proyecto de ITAKA, primando éstas en la toma de decisiones, y respetando, por supuesto, aquellas otras opciones más temporales.

Parece lógico que desde nuestra estructura se trate de apostar por aquello que entrañe mayor grado de compromiso, dotando a quienes opten por una vocación comunitaria definitiva de un "plus" a la hora de decidir sobre las cuestiones más importantes, puesto que son estos miembros quienes asumen un mayor grado de responsabilidad.

4.- Desde nuestra incardinación con los Escolapios: no podemos ignorar que nuestro ámbito de actuación tiene lugar y confluye con ellos: historia común, similitud de planteamientos, proyectos compartidos, etc. Pero tampoco podemos olvidar que la última responsabilidad de estos quehaceres, hoy por hoy, recae en ellos; es por esto, por lo que el grado de presencia de los escolapios en nuestra estructura debe ser patente, mientras no existan mejores formas de corresponsabilidad (vinculación jurídica). Del mismo modo, habrá que buscar formas para asegurarnos que tanto nuestro Ideario como nuestra organización sean asumidos por la Orden, ya que sólo así garantizaremos el futuro de nuestro proyecto comunitario, sin exponerlo a los vaivenes de la movilidad a la que los escolapios están sujetos.

ELEMENTOS DE LA ESTRUCTURA

La estructura-organización de la COMUNIDAD DE ITAKA debe descansar, a nuestro juicio, sobre dos pilares básicos:

1.- IDEARIO-CARTA MAGNA: aprobado en Mayo 92 por todas las comunidades, y por lo tanto comprometidas con él, que tal vez haya que readaptarlo en función de la estructura que adoptemos.

2.- REGLAMENTO RÉGIMEN INTERNO: que nos sirva como herramienta de funcionamiento y haga operativo el Ideario. Este RRI albergará el organigrama de la COMUNIDAD, y se elaborará teniendo en cuenta los planteamientos anteriormente expuestos.

ÓRGANOS DE LA ESTRUCTURA

ASAMBLEA: integrada por todos los miembros de las comunidades que se reunirán, por lo general, una vez al año, donde:

- * se oirán los informes de cada comunidad sobre la marcha del año.
- * se decidirá el Plan de Formación del curso siguiente.
- * se elegirán los miembros de la Comisión Permanente.
- * se oirán los informes de descargo de la Comisión Permanente.

BILTZAR TTIPIA: Órgano que integra en su seno a un miembro de cada comunidad y que sustituye al existente actualmente, cuyas reuniones podrían ser quincenales, asumiendo los siguientes cometidos:

- * proposición del Plan de Formación del año.
- * evaluación y seguimiento de dicho Plan.
- * preparación de los dos encuentros anuales de comunidades.
- * coordinación de la Asamblea anual.

COMISIÓN PERMANENTE: elegido en la Asamblea por un mandato cuya duración se debe determinar.

Facultades:

- * seguimiento y evaluación de las marchas de las comunidades y de ITAKA.
- * elaboración de las propuestas de futuro de ambos ámbitos.
- * velar por el mantenimiento del Ideario.
- * valorar y decidir sobre la admisión de nuevos miembros.

Composición:

A	B	C
5 miembros	6 miembros	6 miembros
3 escolapios	3 esc.	4 v.d.i.
1 seglar v.d.i.	2 segl.v.d.i.	2 v.d.e.
1 seglar v.d.e.	1 segl.v.d.e.	

(Presidente voto calidad)

v.d.i.: vocación definitiva interna / v.d.e.: vocación definitiva externa

En la alternativa C a los escolapios se les presume vocación definitiva interna.

Este órgano deberá presentar un Informe anual de descargo en la Asamblea.

En el RRI se podría incluir algún capítulo sobre el Régimen Económico de la COMUNIDAD, obligaciones de los miembros, cargos-ministerios, modo de compromiso de la Orden, régimen transitorio (no seglares voc.def.).

METODOLOGÍA

Consideramos que tanto el RRI como, si fuese necesario retocarlo, el Ideario, sean elaborados por Bittor, Javi y Toño y quien esté interesado para presentarlos en la Asamblea del 94. Se irá informando a la comunidades de los borradores para enmendarlos, así como del Plan de Trabajo a desarrollar.

8.3. ¿ES POSIBLE?

REFLEXIONES DE LA NUEVA COMUNIDAD

Cuando alguien pretende lanzarse a llevar a cabo un proyecto, cualquiera que sea, ha de interrogarse por su propia viabilidad. Desde el terreno de la razón, y alertados por la lógica, nos preguntamos si tal empresa es posible, o mejor, si realmente existe la posibilidad de llevarla a buen término. No en vano se nos recuerdan fracasos, intentos fallidos, y se nos abre un amplio abanico de dificultades que habremos de sopesar, viendo si realmente existen las condiciones favorables para adentrarse en la aventura que proponemos.

Pues bien, al pensar un Proyecto de Comunidad como el que nos ocupa -desde la fe, con intención de compartirlo todo, lo que somos y tenemos, inmersos en dinámicas y compromisos transformadores,... y todas esas cuestiones a las que aspiramos como forma de vida- surgen al menos los siguientes interrogantes:

1. Nos toca vivir en medio de una sociedad que se rige fundamentalmente por un feroz individualismo, donde se fomenta el "sálvese quien pueda", donde la incomunicación y las barreras entre las personas cada vez son mayores. Un sistema que poco o nada valora la experiencia de compartir, llegando a marginar todo intento de cogestión y colaboración.

¿Es posible en estas condiciones plantearse un proyecto en clave comunitaria? ¿Seremos capaces de andar por caminos comunes compartiendo nuestras vidas? ¿Será posible vivir la experiencia de la igualdad, la comunicación, la coparticipación en el transcurso de la vida cotidiana?

2. Una sociedad, por otro lado, en la que el valor de la fe, el puesto de Dios en la vida de las personas, también queda fuera de sus prioridades. O en todo caso, acaba reducida al ámbito de lo privado-individual, sin mayor repercusión social y emancipadora. Una fe confundida en la mayoría de las ocasiones con rito y religión. Y entre l@s mism@s cristian@s postergada a ser un compartimento estanco que apenas tiene incidencia en el resto de su vida.

Antaño se pregonó el famoso "Dios ha muerto", hoy Dios parece despertar simple indiferencia. En esta situación, ¿es posible y creíble la elaboración de un proyecto de vida, personal y comunitario, desde Dios? ¿De verdad es Dios el centro de nuestra vida, de nuestros compromisos? ¿Es la fe realmente el motor de nuestra existencia, de nuestras iniciativas? Nos encontramos además, en un tiempo en que los "modelos intergeneracionales de comportamiento" que hasta hoy han movido a tantas gentes, a tantos proyectos solidarios y liberadores, parecen en la actualidad vaciados de sentido, y su importancia aparece cada vez más relativizada. Con tal panorama ¿podemos siquiera sugerir, después de 2.000 años, que reconocemos en Jesús un auténtico modelo de vida, que transforma nuestros corazones y comportamientos, que transforma la sociedad?

3. Dentro de la Iglesia, tampoco podemos afirmar que corran buenos tiempos. Lo que en principio se vio como cierta tendencia involucionista, con su trinchera espiritualista y neoconservadora, hoy es ciertamente un rasgo público característico de la institución eclesial. Una Iglesia que todavía es reconocida demasiado cercana a poderes y valores reaccionarios, alejada en muchas ocasiones del mismo espíritu evangélico, y como institución alejada de pobres y marginad@s, preocupada más por conservar que por abrirse al mundo. De puertas adentro, se siguen aplicando medidas autoritarias contra quienes, con mucho valor profético, levantan voces y comportamientos "disidentes". Las comunidades y los laicos en general son tratados como auténticos menores de edad, por no hablar de la situación específica que soportan las mujeres.

Pese a todo nos reconocemos Iglesia, y sabemos de la existencia de personas, movimientos y comunidades que, aun en ocasiones desconcertados, y las más de las veces trabajando silenciosamente, siguen apostando por el auténtico proyecto de Jesús. Desde donde nos encontramos, ¿es posible potenciar hoy y en esta Iglesia un movimiento comunitario,

donde primen relaciones igualitarias, pluralidad de carismas, con l@s pobres en su centro, inmersos en procesos de liberación? ¿Podemos hacer de nuestra comunidad una célula profética de esa manera de hacer Iglesia? ¿Seremos protagonistas en su construcción, y sobre todo, en la lectura del proyecto de Jesús a la luz de los signos de este tiempo que nos ha tocado vivir?

4. "Se van abandonando los valores ligados al futuro como tiempo de espera de la Revolución (esperanza, coraje, solidaridad, humor,...), o del Reino de los Cielos (piedad, compasión, caridad,...). Se pierden desde la tensión revolucionaria hasta el sentimiento de que el Reino de Dios está cerca". (Los ciudadanos siervos. J.R. Capella).

Los avatares de la postmodernidad no sólo han minado en buena parte lo mejor de la esperanza cristiana, sino que se han permitido el lujo de dar muerte a toda utopía humanista, que en la historia había movido y removido conciencias y compromisos. La ya cansina y repetitiva proclama del "fin de las ideologías" se extiende por nuestras desilusionadas y desilusionantes sociedades. Palabras y valores como utopía, ideal, emancipación, liberación o revolución, suenan poco menos que insultantes, y se mueven entre el desprecio o el más absoluto desinterés.

Y entre estos aires postmodernos, nos empeñamos en modelar un proyecto en clave de utopía, de alternatividad... ¿será posible? ¿Seremos capaces de vivir contracorriente sin ser arrastrad@s por el cansancio, la desilusión, la acomodación? ¿Mantendremos en alto nuestros ideales, los valores que impulsan nuestro proyecto? ¿Testimoniaremos con nuestra vida un talante diferente al que día a día nos presenta la sociedad como modelo? ¿No estaremos "faltando a la realidad" pecando de ingenuos, soñadores e idealistas?

5. Como consecuencia lógica a lo ya comentado, nuestra sociedad sufre un auténtico desencantamiento por la posibilidad de cambio y transformación de lo existente. Su reflejo más visible se encuentra en el proceso de creciente despolitización que viven las gentes, especialmente jóvenes. Ciertamente nos encontramos con poca disposición del personal a sacrificar parte de su presente propio e individual en aras de un futuro mejor y colectivo. La falta de compromiso, la crisis de militancia en organizaciones políticas y movimientos sociales, la ausencia de una auténtica red de voluntariado, todavía débil y falta de conexiones, son algunos ejemplos de la coyuntura social que atravesamos. A todo esto podemos unir el cansancio y la desorientación en buen parte de la izquierda, y en general, de toda la gente implicada hasta ahora en labores social y políticamente transformadoras.

En medio de este caos, ¿es posible y realista plantearse como objetivo prioritario el compromiso radical personal y comunitario? ¿Merece la pena entregar nuestro tiempo y nuestras mejores energías en la militancia social y política? ¿Tiene razón de ser hoy apostar por el trabajo voluntario? ¿Aportaremos algo desde nuestra vida, desde nuestra fe, a las organizaciones en las que probablemente trabajemos?

6. Hay quien ya se ha atrevido a afirmar que estamos viviendo en medio de una auténtica y profunda "crisis de civilización". A la pérdida de valores y horizontes, o paralelamente, se añaden las consecuencias que está acarreado el falso pero cruel triunfo del capitalismo, con la transnacionalización de la economía y la aplicación en todos los estados de medidas neoliberales cada vez más duras y sangrantes. Su traducción más directa no es otra que el expolio total, y prácticamente hoy olvido, de todo el Sur; el creciente empobrecimiento de las capas más golpeadas por la crisis en el Norte; el desastre ecológico que soporta una Tierra que cuenta ya con muchos de sus recursos prácticamente esquilados; la irrupción de nuevos imperialismos y conflictos bélicos que llaman a las mismas puertas europeas; por no hablar del auge del racismo, la xenofobia y demás comportamientos fascistas. Las 2/3 partes de la humanidad son condenadas de hecho a la pobreza más extrema, si no a la muerte. Mientras las minorías enriquecidas siguen engordando sus bolsillos, y las llamadas "clases medias" del Norte miran con indiferencia, cuando no con temor y recelos egoístas, el rostro de la pobreza y de la muerte.

Consecuentes con nuestra fe, con nuestros ideales, ¿seremos capaces de hacer y vivir una auténtica "opción por los pobres"? ¿Será posible que en el mundo de la pobreza, de la marginación, de la exclusión, esté nuestro mayor compromiso? ¿Seremos capaces de aportar siquiera un granito de arena en la transformación de esta realidad? ¿Cambiará esto nuestros comportamientos, nuestras relaciones, nuestra experiencia de Dios, nuestra forma de vida?

7. Nos guste o no, disfrutamos -o soportamos- un estilo de vida justo en pleno Norte del planeta. Una sociedad en la que sus gentes siguen empeñadas en hacer del consumo objetivo prioritario aparente para sus vidas. El ansia de tener, y todo lo que reporte beneficios en forma de dinero o de poder, se ha convertido en el nuevo dios de nuestros días. Este egoísmo radical, así como el despilfarro que a diario observamos, y del cual participamos en buena medida, han calado en lo más profundo del hombre y de la mujer moderna. Alentad@s por la publicidad, por los mass media y demás mecanismos del sistema (algunos sutiles, otros descaradamente obscenos) se incita a la más desenfrenada competición por ganar puestos en la pirámide de la economía y del prestigio social. Obviamente poco tiene que ver esto con la solidaridad humana, la caridad cristiana o cualquier otro llamado a compartir.

¿Es posible en este ambiente compartirlo todo entre nosotr@s y con quien más lo necesite? ¿Es rentable invertir en solidaridad o apostar por proyectos no competitivos con muy bajos intereses? ¿Será posible vivir con poco, con austeridad compartida? ¿Alejaremos de nuestras vidas el egoísmo, el ansia de poder, en pro de unas relaciones libres e igualitarias? "Lo que somos y tenemos", ¿lo podremos hacer común?

8. Otro rasgo significativo de nuestra sociedad y de nuestra época es la falta en las personas de un talante ilusionado, que sea capaz de afrontar con decisión las dificultades que la vida presenta, y que sobre todo conserve una buena dosis de alegría. Por el contrario, la vida cotidiana de las gentes está plagada de infelicidades e insatisfacciones, de tristezas y energías quemadas con el paso del tiempo. La alegría que vemos a nuestro alrededor, a menudo es superficial, caduca y falta de sentido en medio de una vida tan apática. Y es que hasta los mismos sentimientos han sido víctimas de la mercantilización y del vacío que nos ofrece el sistema, que poco a poco, consciente o inconscientemente, entre tod@s hemos ido sosteniendo. Las mismas relaciones entre las personas están mediatizadas por el egoísmo y el interés, siempre dentro de los moldes pre-establecidos como "socialmente aceptables".

Dentro de una comunidad, las relaciones humanas aparecen como uno de los factores -entre otros- que conducen al éxito o al fracaso del proyecto: ¿es posible mantener unas relaciones interpersonales profundas, sinceras y equilibradas, donde cada quien es dueño de su vida, pero también y en buena parte responsable de la de los demás? ¿Seremos tan atrevidos de huir de estereotipos, moldes y esquemas típicos en nuestras relaciones? ¿Mantendremos un talante y un estilo de vida ilusionado, emprendedor y audaz, especialmente ante las dificultades, problemas y conflictos que vayan surgiendo? ¿Será posible conjugar compromiso, trabajo, oración, formación y vida común con una profunda alegría, con sano humor, rompiendo cualquier apatía, monotonía o vacío vital? ¿Transmitiremos esta alegría e ilusión a nuestro alrededor?

9. Aun en el mejor de los casos, si nuestro proyecto sale adelante, salvando los problemas anteriores, y cumpliendo poco a poco nuestros objetivos, todavía nos podemos topar con una nueva e importante dificultad. En parte debido a la atomización social que existe, así como a la búsqueda de "espacios reducidos calientes" donde soportar más felizmente los avatares de la vida, podemos acabar convirtiendo nuestra comunidad en un simple ghetto privado. Resulta fácil caer en la tentación de construir una historia al margen de los demás y de lo que nos rodea. En la que confortablemente pasemos los días y veamos a otras gentes, a otras experiencias, desde un lugar y una posición que pensamos privilegiada pero cerrada a ellas. El desinterés y la crítica fácil hacia otras realidades pueden ser

actitudes en las que fácilmente caigamos. Así como no soportar consejos, críticas y aportaciones que otras personas puedan hacernos. En definitiva, nuestra casa puede acabar cerrada, consciente o inconscientemente, ante gentes e iniciativas que puedan venir a llamar a su puerta.

¿Es posible crear un proyecto y un espacio de vida abierto, no sólo a nuestra medida y peculiaridades propias? ¿Estamos dispuest@s a abrirnos al resto de comunidades y grupos con quienes compartimos un proyecto eclesial, participando en su construcción, en sus iniciativas, y aceptando las críticas y aportaciones que puedan hacernos? ¿Será nuestra casa, nuestra comunidad, espacio abierto para todas esas gentes con las que compartimos compromisos y militancias aun no coincidiendo plenamente en planteamientos? ¿Haremos de nuestra casa un lugar donde pueda acudir cualquier persona, especialmente aquellas más necesitadas? ¿Será posible no caer en la tentación de la minoría elegida, haciendo de nuestro espacio, de nuestra vida, verdadera "casa común" con sus puertas abiertas?

Ciertamente podríamos seguir añadiendo a esta lista otras dificultades que al menos desde la sociedad, su cultura y civilización se nos presentan. Además nosotr@s somos "hij@s de este tiempo" y albergamos en ocasiones valores y caracteres similares a los sugeridos en los problemas planteados.

Sabemos también de nuestras mediocridades como personas, y de nuestras incoherencias como cristian@s -que quieren serlo comprometidamente- que aumentan los interrogantes que van surgiendo a la hora de plantear un proyecto de vida en común.

Reconocemos igualmente, que en el terreno de la teoría-planteamientos-ideología todo aparece bastante claro. De ahí fácilmente surgen respuestas afirmativas a todas las preguntas que cuestionan la posibilidad de nuestro proyecto. Sin embargo, y aunque obviamente sea el primer paso, el campo de las ideas es engañoso y en ocasiones traidor. De ahí que siendo realmente honestos y coherentes hayamos de interrogarnos por el terreno de la praxis ("la madre de todas las ideas" que diría el otro). Y aquí no queda escapatoria alguna: ¿es posible en la práctica un proyecto de comunidad?

ES POSIBLE

Creemos que podemos materializar en la práctica nuestro proyecto comunitario, y que existen las condiciones para que resulte una buena experiencia de vida, de fe y de compromiso. De hecho nos vamos a lanzar a ello, segur@s de que sólo caminando podemos descubrir qué fallos, también que aciertos, existen en tal aventura.

Pero, como al principio, desde el terreno de la razón y la lógica se nos desafía a mostrar nuestras cartas: ¿con qué certezas contáis, cuáles son esas motivaciones tan profundas y tan claras que os llevan a afirmar la posibilidad de llevar adelante tal proyecto?

Tanto como "certezas" no sabemos si lo son (desde luego unas más que otras), pero existen una serie de elementos que nos impulsan a optar por esta forma de vida:

1. Contamos en primer lugar con nuestra fe (aunque haya quien diga que esto escapa a la lógica, y por supuesto a la razón). Sólo desde un planteamiento que arranca desde Dios entendemos la manera concreta de realizar la comunidad. Comunidad que se deja interpelar por el Padre, que reza, celebra, profundiza y comparte su fe. Un grupo humano que quiere tener un protagonismo histórico en la lectura e interpretación del Evangelio, del Dios de Jesús, que es el Dios de l@s pobres y de la comunidad. Y que pretende hacerlo a la luz del momento actual que vivimos, de la realidad que nos rodea.

2. Por otro lado, nos sentimos llamados a vivir de ese modo. Entendemos la comunidad como una auténtica vocación, una llamada concreta de Dios a vivir de una determinada manera. Una forma de vida que pone sus cimientos en la fe, pasa por una comunidad de vida, y nos lleva a optar por un compromiso con l@s marginad@s y con las dinámicas transformadoras en lo social y político. Convencid@s de la posibilidad de encontrar la plenitud y felicidad de ese modo, sintiéndonos con los recursos, la ilusión y la

capacidad suficiente para llevarlo a cabo, es como damos el paso. De alguna manera estamos "seducid@s" por este proyecto, aun conociendo las propias limitaciones y las renunciaciones que conlleva esta opción, pero es que como dijo alguno "no me imagino viviendo o realizando otro tipo de vida".

3. Nos proponemos dar un salto cualitativo o de progreso en lo que son nuestros proyectos personales. De alguna forma pretendemos ser coherentes con los procesos de formación y de vida que hemos seguido hasta el momento, dando respuestas concretas a nuestros planteamientos, a lo que normalmente afirmamos y a lo que aspiramos para vivir coherentemente.

Contamos pues con una parte del camino ya recorrida en cuanto a vivencias grupales, de fe, experiencias de trabajo en los llamados tercero y cuarto mundo, participación en colectivos y movimientos sociales, mundo de la educación, así como los planes de formación y catecumenados seguidos. Todo esto nos lleva a algo así como intentar "dar una vuelta de rosca más" a nuestro futuro.

4. Con la opción por la vida comunitaria hacemos una opción en cuanto a modo de entender y vivir la Iglesia desde la base y lo comunitario, que pone precisamente el énfasis en la construcción de una "comunidad de comunidades", horizontal y plural. Desde esta experiencia apostamos pues por un modelo de Iglesia que supere las diversas rigideces y dicotomías que existen (por ejemplo curas-laicos, hombres-mujeres, etc.); que experimente nuevas formas y estilos de celebrar la fe, de vivir la liturgia, de entender el compromiso evangelizador,...; empeñad@s en la transformación social, lejos de poderes, cercan@s a l@s últim@s de nuestra sociedad; y en la que hombres y mujeres libres, corresponsablemente trabajen por construir la comunidad de Jesús. Sólo desde esa experiencia comunitaria e igualitaria nos acercaremos a la construcción del Reino: justicia, igualdad y amor en la comunidad humana.

5. Por otro lado, si nos lanzamos a esta aventura es porque de alguna manera hemos encontrado un grupo humano con buenas relaciones, que se quiere y comparte cierta sintonía sobre la manera de entender la fe y la comunidad. Sintonía también en el terreno ideológico, con preocupaciones sociales y políticas bastante comunes, al igual que en el campo del compromiso personal y comunitario.

Este clima y estas sintonías las consideramos necesarias, aunque por sí solas no suficientes ni garantizadoras de éxito, para construir una comunidad de fe y de vida.

6. Contamos también con un talante utópico, que nos empuja a experimentar nuevas formas de vida más acordes con lo más profundo de nuestras aspiraciones y de nuestra fe. Formas de vida que recuperen el valor de la utopía, el horizonte de esa Nueva Tierra que queremos construir, y que queremos empezar a vivir entre nosotr@s, en nuestras relaciones y en nuestros compromisos.

Preferimos apostar alto, ser soñadores, con ilusión y alegría, porque sabemos que los mejores proyectos se han hecho con esos materiales. Por supuesto intentando superar día a día las limitaciones que se nos imponen alrededor, así como las que albergamos en nuestros propios comportamientos.

7. De esa manera, y aun a riesgo de no dar la talla, nos mueve el deseo de ser signo de esperanza en medio de la realidad que nos rodea. Signo de esperanza para la gente y la sociedad que vive bajo la apatía y la falta de energías e ilusión para el compromiso. Signo de que es posible vivir de otra manera, de encontrar la felicidad compartiéndolo todo. Signo -a través de nuestro compromiso- de vida y resurrección en medio de tanta muerte e injusticia. Y signo también para la Iglesia, a la que ciertamente le hacen falta nuevos aires y renovados compromisos. Al menos intentaremos serlo.

8. Con todo esto damos a entender que otra motivación que nos conduce a la comunidad es la búsqueda de lo que algun@s han llamado "espacios emancipados", liberados y liberadores, donde poder vivir y desarrollar "climas y proyectos alternativos". Por

decirlo de algún modo, pretendemos robar un espacio (y un espacio de vida) al propio sistema, y al modo de vida comúnmente normalizado en esta sociedad. Aunque no esté de moda la palabra, pretendemos ser radicales. Después de todo nos decimos seguidores/as (a veces mejores, a veces peores) de Jesús y su proyecto, y en el proyecto de Jesús, la comunidad es fundamentalmente alternativa, frente a esa sociedad organizada alrededor del dinero, del poder y del prestigio.

9. Contamos por último, con una serie de certezas (aunque haya quien diga que no son tales, ni tan exageradas). La certeza de saber que mientras las relaciones entre las personas sean como son mayormente hoy en la sociedad, será necesario seguir ensayando formas novedosas y alternativas que se basen en el ser y el compartir. Mientras exista la explotación, marginación o cualquier tipo de pobreza y de muerte, tendremos la certeza de que no pueden morir ideologías ni proyectos que, como el cristiano entre otros, luchan por un mundo diferente, más justo, fraternal y humano, y que mueven a la solidaridad y al compromiso personal y colectivo. La certeza también de reconocer que mientras la Iglesia no sea la auténtica comunidad de Jesús, libre de poderes y libre de discriminaciones y conservadurismos, tendrá sentido el trabajar por esa comunidad de comunidades, desde la base, fomentando y viviendo formas de vida lo más comunitaria y evangélicamente posibles.

Estas son las cartas con las que apostamos a la hora de pensar y vivir el proyecto que comenzamos. Sabemos también que iniciamos un proceso, que la comunidad y la vida son caminos que se van construyendo, y que para nada culminan en un momento del recorrido. Por eso de ningún modo hablamos de algo acabado y cerrado. Por muchas cosas que consigamos de lo propuesto, siempre nos encontraremos con nuevas dificultades, interrogantes y tal vez fracasos. Pero estamos en camino, y como se suele decir, sólo quien arriesga y busca puede encontrar.

Así que afirmamos que ES POSIBLE aventurarse en esta historia comunitaria, y sobre todo, creemos que merece la pena hacerlo.

Trauko, septiembre 1993.



(De Forges, en «Diario 16», 19-9-87.)

